



CUADERNOS DE TRABAJO
DEL
CECHIMEX



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Economía

Centro de Estudios China-México

Marzo - abril de 2017

Número 42



Gran revolución cultural
proletaria de China,
1966-1976

Eugenio Anguiano Roch

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Enrique Graue Wiechers	Rector
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas	Secretario General
Mtra. Mónica González Contró	Abogada General
Dr. Alberto K. Oyama Nakagawa	Secretario de Desarrollo Institucional
Mtro. Javier de la Fuente Hernández	Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez	Secretario Administrativo

Facultad de Economía

Mtro. Eduardo Vega López	Director
Lic. Rosa Carmina Ramírez Contreras	Secretario General
Lic. Porfirio Díaz Rodríguez	Secretario Administrativo
Lic. Dulce María Ruedas Moreno	Coordinadora de Comunicación Social
Lic. Ricardo Iglesias Flores	Coordinador de Publicaciones

Centro de Estudios China-México

Dr. Enrique Dussel Peters	Coordinador
Dra. Yolanda Trápaga Delfín	Responsable

Editor Responsable: Dr. Sergio Efrén Martínez Rivera

Comité Editorial: Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch, Romer Cornejo Bustamante, Huiqiang Cheng, Leonel Corona Treviño, Marcos Cordeiro Pires, Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández, Juan José Ling, Xue Dong Liu, Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López, Manuel Pérez García, María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Xiaoping Song, Hongbo Sun, Mauricio Trápaga Delfín, Yolanda Trápaga Delfín, Zhimin Yang, Yongheng Wu (†).

Diseño de portada: Mauricio Trápaga Delfín

Corrección de estilo: Stella Cuéllar

Cuadernos de Trabajo del Cechimex, revista bimestral marzo-abril de 2017. Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera. Número de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor para versión impresa: 04-2010-071617584500-102. Número de certificado de licitud de título y de contenido (15252). Domicilio de la Publicación: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195. Imprenta: Editores Buena Onda, S.A de C.V. Suiza 14, Col. Portales Oriente, delegación Benito Juárez, México D.F., Cp. 03570. Tel. 5532-2900, Distribuidor: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195.

Precio por ejemplar: \$75.00 M.N.

Tiraje: 100 ejemplares

Correspondencia: Centro de Estudios China México. Edificio anexo de la Facultad de Economía de la UNAM. Segundo piso. Circuito interior, Ciudad Universitaria. Cp. 04510, teléfono 5622 2195. Correo electrónico de la revista: cuadchmx@unam.mx



MÉN – Puerta, umbral. El carácter simboliza una puerta de una sola hoja. En el caso de los Cuadernos de Trabajo del Cechimex se escogió el acto de editar y publicar, abrir puertas al conocimiento y a la discusión. Nos pone en contacto con el pensamiento sobre los temas que nos interesan y permiten un diálogo bilateral, base del trabajo del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es así que estamos ofreciendo una “puerta” en donde todos podemos acceder a otro lugar en cuanto al conocimiento se refiere.

Cuadernos de Trabajo del Cechimex en su versión electrónica puede ser consultada en:

<http://132.248.45.5/deschimex/cechimex/index.php/es/cuadernos-de-trabajo>

Gran revolución cultural proletaria de China, 1966-1976

Eugenio Anguiano Roch¹

Resumen

La “gran revolución cultural proletaria” fue desatada por Mao Zedong para purificar al partido comunista de China de tendencias revisionistas tipo Unión Soviética, pero también claramente para vengarse de camaradas que habían sido cercanos a él y de los que sospechaba que querían enterrar su herencia del “gran salto adelante”: un trágico experimento de voluntarismo político. En la historiografía oficial de China aquella fue un movimiento que se extendió de 1966 a 1976, año en que falleció el presidente Mao. De hecho, la revolución cultural, que fue un verdadero asalto al poder establecido, tuvo su etapa más violenta del verano de 1966 al invierno de 1968-1969. Poco antes, un diezmando poder central paró los movimientos rebeldes con la aprobación del mismo Mao, y se desmovilizó a millones de “guardias rojos” de las ciudades al campo. En 1969 China estuvo al borde de la guerra total con la URSS y eso orilló a Beijing a buscar un acercamiento con Estados Unidos, mismo que se concretó en 1971 y 1972. A partir de entonces, ya no hubo más levantamientos contra las instituciones surgidas en los años del caos, sino una verdadera lucha de facciones sobrevivientes de la revolución cultural por la sucesión de Mao. En 1981, el Partido Comunista rectificó la historia oficial y condenó a esa revolución como un hecho negativo y perjudicial para China.

Palabras clave: Mao Zedong, guardias rojos, purgas, incidentes, rectificaciones, desmovilizaciones.

文章摘要

“伟大的无产阶级文化大革命”是毛泽东发起的以净化中国共产党、防范苏联修正主义倾向键入为目的的一场运动，但也清晰地展示出其报复曾经身边老同志及其对他们想要埋葬“大跃进”成果的意图的怀疑：即为一次政治上自主自愿的悲惨实验。根据中国官方历史记载，文化大革命从1966年开始持续至1976年，毛主席也于同一年逝世。事实上，文化大革命是对已建立政权的攻击，其最猛烈阶段为从1966年夏到1968 - 1969年冬。早些时候，中央权力已停止反叛运动，并经毛主席本人同意，千百万“红卫兵”从城市被下放到农村。1969年中国与苏联的全面战争一触即发，也正因此，北京方面开始寻求与美国接触，并于1971年至1972年间具体实现。至此之后，中国再也没有过更多的针对体制机构的运动产生，而更多的是文化大革命遗留派别对毛泽东领导人位置的争夺。1981年，中国共产党修正官方历史，并将这场文化大革命评定为对中国产生不利影响的一次历史事件。

关键词：毛泽东，红卫兵，清洗，事件，整顿，复员

Abstract

The “great proletarian cultural revolution” was a movement launched by Mao Zedong himself in order to purify the Chinese communist party of revisionist trends of the type seen in the Soviet Union. But it clearly was also a Mao’s revenge against some of his closer comrades to whom Mao suspected they wanted to bury his revolutionary heritage envisaged in the Great Leap Forward: a tragic experiment of political voluntarism. In China’s official historiography the former covered a period that goes from 1966 to 1976, the year of Mao’s death. In fact, the Cultural Revolution, which was a real assault to the existing power, took its more violent ways from Summer 1966-67 to Winter 1968-69. A little bit before this last session, a decimated central power had stopped the rebels’ actions, with the approval of Mao himself, and millions of “red guards” were sent from de cities to the countryside. In 1969, China was on the brink of war against the USSR and this made China to look for a rapprochement to the United States

¹ Profesor e investigador del Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE).

Nota: A petición del autor y como excepción gramatical para este número se utilizarán distintas palabras a partir del sistema de transliteración oficial (*pin yin*) del idioma chino a lenguas romance.

which took place in 1971-72. From that point on, there were not any more upheavals against the institutions surged from the years of chaos, but a real struggle for Mao's succession among the survived political factions. In 1981, the Communist party rectified the official history making the Cultural Revolution a negative and harmful fact to China.

Key words: Mao Zedong, red guards, purges, incidents, rectifications, demobilizations.

Índice

Introducción	3
1. Marco político-institucional de los años cincuenta	3
2. El voluntarismo político de Mao comienza a imponerse	4
3. Las diferencias sino-soviéticas comienzan a agudizarse	5
4. Precusores internos de la revolución cultural.....	5
4.1 El pleno de Lushan	6
5. Rectificación de la “línea de masas”	7
6. Conferencia de los 7000 cuadros	7
7. Movimiento de educación socialista	8
8. Preparativos para el asalto al Partido Comunista	9
9. Guerra en el frente cultural	10
10. Comienza la revolución cultural	11
10.1. De la guerra de los dazibao a la confrontación violenta	11
11. Expansión de la violencia: China al borde de la guerra civil	13
11.1. La comuna de Shanghái y la contracorriente de febrero	13
11.2. El incidente de Wuhan y sus consecuencias	14
12. Excesos con repercusiones internacionales	16
13. Fin de los guardias rojos y restauración del orden	16
14. Venganza de Mao y culto a su personalidad	17
15. “La tendencia en el mundo es la revolución y no la guerra”	18
16. Acercamiento sino-estadounidense y la defección de Lin Biao	20
17. Apertura política y final real de la revolución cultural	21
Epílogo	22
Glosario de nombres e identidades.....	25
Bibliografía	28

Introducción

En la breve historia de la República Popular China, establecida oficialmente el 1 de octubre de 1949 por el partido comunista de ese país –que resultó victorioso en la guerra civil de 1946-1949 sobre su rival de muchos años, el partido nacionalista o Guomindang (GMD 国民党), destaca un fenómeno socio-político que quizá sea único en la historia mundial contemporánea: que el líder principal del partido político que revolucionó a China y la encaminó hacia el socialismo en la segunda mitad del siglo XX, partiendo dicho país de un nivel de desarrollo económico-social sumamente bajo, haya decidido lanzar un movimiento de masas contra el sistema establecido por él mismo y sus camaradas revolucionarios, y de este modo haya desatado fuerzas inesperadamente desestabilizadoras de las instituciones que se habían establecido en 1954 (el nuevo Estado chino) y en 1956 (la reorganización del Partido Comunista de China, ya en el poder).

Mao Zedong, inconforme con la velocidad en la que se avanzaba hacia el socialismo y a la utopía del comunismo, y profundamente desconfiado de la pureza ideológica de los cuadros comunistas instalados en el poder, armó una compleja conspiración desde dentro del sistema para limpiar de “revisionistas” y “seguidores del camino capitalista” a su propio Partido y a la creatura que este había engendrado, bajo su propia dirección: la “nueva China.” Esa conspiración desembocaría en un movimiento de envergadura inusitada al que se le llamó “gran revolución cultural proletaria” (无产阶级文化大革命, cuya traducción literal al español sería “gran revolución cultural de la clase proletaria”), la cual duró, según la historia oficial, de 1966 a 1976.

En las siguientes páginas se ofrece un relato de ese movimiento o campaña, en una combinación de descripción cronológica con otra de carácter analítico sobre las razones o sin razones subyacentes en las diferentes etapas por la que transcurrió tal “revolución cultural”, que es el nombre abreviado de un fenómeno que puso a China Popular al borde de la guerra civil. El objetivo de tal relato es escudriñar en lo relativo a la concepción teórica que haya tenido Mao para soltar a “monstruos y demonios”, lo cual es diferente a la observación o estudio de motivaciones menos sofisticadas que haya podido alimentar el “gran timonel”, como se le llamaría a Mao, entre una de muchas formas que proliferaron cuando se llevó el culto a su personalidad a extremos irracionales, a fin de empujar a las masas nada menos que al asalto al poder establecido.

1. Marco político-institucional de los años cincuenta

Después de un periodo de transición del antiguo régimen de la República de China al nuevo régimen que instauró el partido comunista de China (PCC), que duró alrededor de cuatro años, en 1954 se sentaron las bases jurídicas e institucionales de la República Popular, con la primera conferencia de la Asamblea Popular Nacional (APN) en la que se proclamó la también primera Constitución Política del país; se eligieron los órganos del Estado: presidente y vicepresidentes de la República; el Consejo de Estado, la Asamblea Popular y el poder judicial. Dos años más tarde, del 15 al 27 de septiembre de 1956, se efectuó el octavo congreso del Partido Comunista, contando desde su fundación en 1921, siendo aquel el primer congreso del partido una vez instalado en el poder.

En tal ocasión, Liu Shaoqi presentó un extenso informe político, Deng Xiaoping hizo lo concerniente a las reformas reglamentarias del partido y Mao ofreció una breve alocución. En febrero del mismo año (1956) se había celebrado el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en el que Nikita Jruschov lanzó una feroz crítica contra Iósif Stalin, sus crímenes y el culto a su personalidad, que influyó en casi todos los partidos comunistas del mundo, incluido el chino. En parte esto explica que en los nuevos reglamentos del PCC se omitiera la mención del pensamiento de Mao Zedong como base doctrinaria del partido, a la par del marxismo-leninismo, como había ocurrido en el VII Congreso de 1942, en la base guerrillera de Yan’an, al norte de China. De cualquier forma en el VIII Congreso se hizo un amplio reconocimiento al papel de Mao en la conducción del Partido Comunista al triunfo final, y al elegirse un nuevo máximo liderazgo, en lo que a partir de entonces se denominó Comité Permanente del Buró Político (CPBP), y Mao quedó a la cabeza del PCC, con el rango de presidente (en chino *zhǔxí* – 主席, que en inglés tiene una traducción más adecuada que la del español: *chairperson* o *chairman*). Le seguían en orden jerárquico decreciente cuatro vicepresidentes –Liu Shiaoqi, Zhou Enlai, quien en 1954 había sido electo por la APN primer ministro del Consejo de Estado; el legendario mariscal Zhu De y el economista empírico Chen Yun, además del secretario general del partido, Deng Xiaoping. Ese núcleo de seis personas era la cúspide real del poder, independientemente de otros cargos que cada uno de ellos tuviera en los demás órganos del Estado.

Mao había sido también electo en 1954 por la APN como jefe de Estado, pero en uno de sus primeros gestos de desafío al orden reglamentario establecido, en 1958 simplemente declaró que ya no sería más el presidente y el segundo en la jerarquía del partido y del Estado. Liu Shaoqi asumió interinamente las funciones de Mao. El 27 de abril de 1959, Liu fue electo formalmente presidente de la República Popular China (RPCH), durante el segundo congreso de la APN (*China Directory 2003*: 50-51).

2. El voluntarismo político de Mao comienza a imponerse

Al finalizar 1958, el socialismo en China había avanzado más rápidamente de como había ocurrido 36 años antes en la Unión Soviética, cuyo orden institucional y burocrático fue copiado por los comunistas chinos. Por otro lado, de 1952 a 1958 la economía china también había logrado un rápido crecimiento, al alcanzar una tasa media anual compuesta de incremento del PIB a precios de 1978 de 8.5 %.² Beijing implantó el 1er. Plan Económico Quinquenal (1953-1957), que era una calca de los planes quinquenales soviéticos. Además, todo el país había sido unificado por los comunistas, con excepción de la isla de Formosa (Taiwán) y otras aldeañas, donde con la protección de Estados Unidos se asentó el régimen nacionalista derrotado, y la RPCH entró a la Guerra de Corea (1950-1953) para luego resistir con éxito el bloqueo económico y político que le impuso Washington como consecuencia de esta guerra, gracias en parte a la ayuda soviética, a su bloque europeo, y a la protección geopolítica que le brindaba el Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua suscrito entre la RPCH y la URSS en febrero de 1950 (Anguiano, 2001: 194-196).

A todas luces, todo lo anterior era un indudable progreso sistémico, político e incluso económico, pero Mao se mostraba inconforme por la velocidad a la que se avanzaba, y comenzaba a diferir con la visión de Jruschov sobre la convivencia pacífica con el capitalismo y sobre la posibilidad de que partidos comunistas ascendieran al poder por medios electorales. Después de la muerte de Stalin en 1953, Mao había mantenido el respeto al dictador como un “luchador revolucionario”, de suerte que cuando Jruschov criticó los excesos de Stalin “en su discurso secreto” de febrero de 1956, los comunistas chinos se plegaron a la línea de Moscú, pero el 28 de diciembre de ese año la Agencia de Noticias China Nueva (新华通讯社) publicó un largo artículo inspirado por Mao, que se titulaba “Una vez más sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado”, en el que se anotaba que al evaluar la figura de Stalin deberían tomarse en cuenta los errores y los aciertos del mismo “pues sus faltas, al igual que las de otros camaradas, son errores de compañeros y no de enemigos”. (Ladany, 1988: 220, traducción libre; Anguiano, 2001: 214-215).

En realidad, las relaciones personales entre los dirigentes chinos y Jruschov habían comenzado muy bien, alentadas por la visita que el recién nombrado secretario del PCUS hiciera a Beijing en octubre de 1954, al frente de una delegación soviética en la que también figuraban Nikolái Bulganin y Anastás Mikoyán. Se celebraba el primer lustro de la fundación de la RPCH y el gesto de Jruschov contrastaba con la displicencia con la que Stalin había tratado a sus camaradas chinos, quienes habían tomado la iniciativa en noviembre de 1949 de ir a Moscú a buscar la conclusión del tratado bilateral antes mencionado. Pero no todo quedó en 1954 en un buen detalle protocolario, sino que los visitantes soviéticos conversaron a fondo con Mao y con otros importantes anfitriones chinos, y se suscribieron diez documentos entre declaraciones, comunicados, acuerdos y protocolos varios. “Lo más sobresaliente” fueron los arreglos bilaterales “para el retiro de las fuerzas soviéticas de Puerto Arturo”, sin esperar a que Moscú firmara un tratado de paz con Japón, como había querido Stalin, así como la cancelación de las empresas binacionales mineras en la Región Autónoma de Xinjiang, proyectos que en verdad eran leoninos (Anguiano, 2001: 210-211). Entonces, en octubre de 1954 Jruschov aún no consolidaba su posición como “hombre fuerte” en la URSS y también estaba lejos su crítica a Stalin. Los comunistas chinos simpatizaban de manera abierta con la posibilidad de que aquel quedará como máximo líder soviético.

Por lo anterior, cuando Mao volvió a Moscú en octubre de 1957 para participar en la reunión de partidos comunistas del mundo que estuviesen o no en el poder, pero que eran influyentes en la “fraternidad proletaria internacional”, como era el caso del Partido Comunista Italiano, el líder chino mantuvo una actitud de respeto a la línea de Moscú, ahora dictada por Jruschov, incluida la degradación simbólica del estalinismo, que en lo personal no le agradaba a Mao, quien en su mensaje de ocasión afirmó que el bloque comunista estaba más fuerte que nunca, y por lo tanto no habría que temerle al “capitalismo imperialista”. Las diferencias habidas en lo relativo a la coexistencia pacífica con Estados Unidos y sus aliados, y otras similares o derivadas de esa idea, quedaron como tema de debate amistoso. En lo bilateral, durante esa visita de Mao se acordó en secreto que la URSS le entregaría a China un prototipo de bomba atómica para que acelerara el desarrollo de su propia capacidad nuclear bélica, lo cual se agregaba al aporte científico y técnico que le estaban dando los soviéticos a sus camaradas chinos, para la preparación de científicos y del campo experimental de Lop Nor, en la Región Autónoma de Xinjiang.

3. Las diferencias sino-soviéticas comienzan a agudizarse

En una serie de pláticas que Mao dio entre marzo y junio de 1958, expuso su idea de que China no podía depender de la ayuda externa soviética para su programa de desarrollo, el cual debería abrazar la idea de la autosuficiencia en la construcción del socialismo. En una reunión ampliada del Comité de Asuntos Militares del PCC, llevada a cabo el 28 de junio, Mao textualmente dijo: “Es muy necesario ganar la ayuda soviética, pero el elemento más importante es la autosuficiencia [...] El principal objetivo de esta Conferencia es derribar la mentalidad esclava y enterrar el dogmatismo”. (Schram, 1974: 126-127) Poco antes, en marzo de 1958, el Partido Comunista yugoslavo había efectuado su congreso del que “se derivó un extenso programa de trabajo interno y de política exterior que en esencia sostenía posiciones abiertamente opuestas a la línea postulada por Moscú”. Mientras que el PCUS reaccionó de manera moderada y prudente, China desató una virulenta campaña contra la “‘pandilla de Tito’ y el revisionismo de Belgrado”. (Anguiano, 2001: 218-220)

Otro acontecimiento que afectó las relaciones sino-soviéticas fue la crisis del Medio Oriente, que comenzó con un golpe militar de corte pro occidental en Irak, y concluyó con el desembarco de marinos estadounidenses en Beirut y con la ocupación temporal de Jordania por tropas británicas. Jruschov abordó el problema con cautela, y en julio de 1958 envió una carta al presidente Eisenhower en la que le propuso una conferencia cumbre que al final se efectuó entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, entre los que estaba la República de China (Taiwán). China Popular quedó marginada de cualquier tipo de participación y Jruschov viajó a Beijing con una delegación para entrevistarse con Mao y los suyos del 31 de julio al 3 de agosto, a fin de limar asperezas políticas. Fue una reunión tensa pero en apariencia se zanjaron las diferencias. Sin embargo, el 23 de agosto, de modo inesperado, China comenzó a bombardear con artillería terrestre, desde el litoral de Fujian, a las guarniciones nacionalistas desplegadas en la isla de Quemoy (Mazu y Kinmen), ataque que se prolongó hasta el 6 de octubre. De inmediato Estados Unidos movilizó a su séptima flota para prevenir un posible desembarco comunista en los alrededores de Taiwán, y Moscú respondió amenazando con intervenir en favor de su aliado chino, en caso de que los estadounidenses entraran en combate con él. Cuando Jruschov manifestó su disgusto a los dirigentes chinos por no haber sido informado de una acción que causó una crisis en el estrecho de Taiwán, Mao respondió diciendo que todo lo concerniente a Taiwán era un asunto estrictamente interno en el que no cabían consultas con otros gobiernos. En julio de 1959, Jruschov anunció de manera pública la suspensión del Programa de Cooperación Nuclear con China, y por tanto de la prometida entrega de un prototipo de bomba-A a los chinos.

Los sucesos relatados brevemente marcan el inicio de la división sino-soviética que influiría mucho en el ánimo de Mao y en su idea de que en el socialismo la lucha de clases proseguía, y que era necesario purgar en forma periódica a los partidos comunistas en el poder de tendencias burocráticas y revisionistas. A principios de los años sesenta, el PCC acusó en forma directa a Jruschov de ser un “renegado” y un “revisionista” que arrastraba al PCUS a “retomar el camino del capitalismo”: el gran sisma comunista hacía su aparición.

4. Precursores internos de la revolución cultural

En 1958 Mao impulsó desde el Comité Central del Partido tres ideas que llevarían a China Popular a avanzar mucho más rápido en el socialismo, quemando estadios históricos. Una fue la concepción de que en ausencia de suficiente acumulación interna de capital y de adecuado nivel científico y tecnológico, el desarrollo de China se lograría movilizándolo a su abundante mano de obra en la construcción material del país; a eso se le llamó la “línea de masas” y constituiría la política medular del PCC a partir de entonces. La segunda idea fue el lanzamiento de la campaña del “gran salto adelante” (GSA) que llevaría a China a superar en producción industrial a las potencias capitalistas medias, en un plazo de diez a quince años. Por último, se acortaría el periodo de transición en la agricultura, de las cooperativas populares a la plena colectivización del campo, mediante el lanzamiento súbito de las comunas populares; unas 70 000 unidades de gran tamaño, subdivididas en otras de tamaño intermedio, llamadas brigadas de trabajo, y un tercer escalón, que serían los “grupos de trabajo”, más o menos equivalentes a tres o cuatro familias rurales chinas.

A partir de ese año y hasta 1961, China continental vivió en medio de un torbellino de actividades humanas, único en la historia mundial de la segunda mitad del siglo XX. Cientos de millones de personas fueron movilizadas para construir –con herramientas elementales– obras de infraestructura rural e industrial en prácticamente todo el país, a la vez que se intensificaba febrilmente el trabajo cotidiano a fin de cumplir con metas de, por ejemplo, producción de granos y de hierro y acero que parecían fantasiosas. En cuanto a lo primero, se ordenó que en las comunas populares se instalaran cocinas colectivas a fin de que los adultos no perdieran ni un minuto en producir, al tener que elaborar los alimentos de sus familias. Se instalaron hornos llamados familiares o de “patio y trasero” para producir en ellos hierro de primera fusión, fundiendo todos los utensilios de uso personal y familiar que fueran de metal para usarlos como chatarra en los hornos familiares, y como combustible, a falta de suficiente carbón mineral, se desforestaron áreas boscosas para generar carbón vegetal y usarlo en los hornos. Como es natural, el resultado fueron lingotes de hierro que se desmoronaban o no servían como insumos básicos para la manufactura de derivados del hierro y para producir acero.

Los campesinos vivían jornadas de trabajo diario de diez o más horas, empujados por cuadros comunistas locales y por milicias campesinas, así como por los lemas propagandísticos de la “línea de masas”, durante toda la semana y año, de manera que en las estaciones muertas para el cultivo o la recolección eran llevados dichos campesinos a laborar en la construcción de canales, presas y otros trabajos de irrigación. El resultado de ese esfuerzo agropecuario e industrial fue un desastre económico y la aparición de una pavorosa hambruna durante el periodo 1959-1961, a la que contribuyeron también ciclos de desastres naturales (sequías o inundaciones) en varias regiones de China

Aún en la actualidad, el gobierno y los líderes de la RPCH no reconocen a cabalidad la hambruna ocurrida ni la extensión de la crisis económica. En la historiografía oficial no se califica como catástrofe al periodo de 1959-1961, sino como los “tres años amargos”. En el cuadro 1 se ofrecen cifras concisas sobre el resultado de la política del GSA.

Cuadro 1. Datos del periodo llamado “tres años amargos”

	1959	1961	Variación
Población total (millones – mm Y)	672.07	658.59	-13.48 (mm)
Población rural (millones – mm Y)	548.36	531.52	-16.84 (mm)
Población urbana (millones – mm Y)	123.71	127.07	+3.36 (mm)
pib total a precios corrientes (miles de millones yuanes)	143.9	122.0	-15.22 %
Sector primario (miles de millones yuanes)	38.4	44.1	+14.84 %
Sector secundario (miles de millones Y)	61.6	38.9	-36.85 %
Sector terciario (miles de millones Y)	44.0	39.0	-11.36 %
pib per cápita (yuanes)	216	185	-14.25 %

Fuente: calculado con base en datos de María Teresa Rodríguez y Rodríguez (2007: 483 y 490).

4.1 El pleno de Lushan

El desastre de la colectivización súbita de la agricultura junto con el del Gran Salto pudo haberse evitado o minimizado porque desde fines de 1958 la caída de la producción de alimentos y la aguda escasez de los mismos en muchas zonas rurales del país era patente. Una combinación de oportunismo de los cuadros comunistas locales y de los gobiernos provinciales, con el temor de muchos dirigentes locales de quedarse rezagados en el cumplimiento de cuotas de producción que se les habían asignado, condujo al engaño y a la mentira generalizada en los informes que esas autoridades entregaban a sus superiores sobre los avances de la política voluntarista dictada por Mao y secundada por casi todos los miembros del politburó del PCC.

Una excepción a la posición de conformismo muy generalizado fue la de Peng Dehuai, uno de los diez mariscales (yuan shuai 元帅, mariscal) de China Popular, nombrados como tales en 1955, y quien había sido compañero de Mao en las bases de los *soviets* chinos de los años 1927-1935 y posteriormente comandante de los “voluntarios” chinos que pelearon en la Guerra de Corea (1950-1953). Un hombre de gran prestigio entre los militares hechos en la etapa guerrillera y que a la sazón era ministro de Defensa. Peng había hecho un viaje por varios países del Pacto de Varsovia en la primavera de 1959 y en algún momento se había encontrado y conversado con Jruschov en un plano informal y relajado sobre varios temas, entre ellos el de las comunas populares y las diferencias que comenzaban a surgir entre la URSS y China.

Peng regresó a Beijing el 12 de junio y por conducto de soldados y militares de rangos bajos (lo que en la jerga castrense se llamarían “clases”, sargentos y suboficiales), la mayoría de los cuales eran de extracción rural, pudo percatarse de la difícil situación que prevalecía en el campo chino. Eso y otras razones sobre las que aún hay interpretaciones contradictorias, llevaron al militar-revolucionario a escribir el 14 de julio una carta personal a Mao en la que le expresó su sentimiento sobre el GS y las dificultades económicas y alimentarias en el agro chino. Más tarde, cuando Peng fue sometido a duros interrogatorios durante la revolución cultural, él alegaría que su carta había sido escrita “de todo corazón y como una comunicación respetuosa sólo para los ojos del presidente Mao” (Lieberthal, 1987: 313).

Peng entregó su misiva directamente a Mao durante la Conferencia de Lushan (庐山)³ que duró casi todo el mes de julio de 1959, y en la que también participó el mariscal, quien en la fase de sesiones de grupos de trabajo de la reunión expresó sus opiniones sobre las dificultades económicas del momento. De manera sorpresiva, el día 23 Mao respondió la carta del

³ Montaña Lu, situada en la sureña provincia de Jiangxi, con una altura de 1 474 m sobre el nivel del mar; sitio turístico considerado por la UNESCO “patrimonio de la humanidad.”

mariscal, y en el contexto de la conferencia –técnicamente llamada “pleno ampliado” del Comité Central– lo hizo distribuyendo el texto de la misiva de carácter personal del mariscal, y de este modo denunció que Peng lanzaba un ataque personal y directo contra él. Lo acusó en medio de una diatriba feroz y vengativa de “oportunismo de derecha” y de haberse coludido con Jruschov para atacar a las comunas y al Gran Salto. Mao exigió a sus colegas que decidieran de qué lado se pondrían: si del de Peng o del suyo. El resultado fue que todos los demás altos dirigentes, empezando con Liu Shaoqi, que tenía poco tiempo de haber asumido la presidencia de la República, y siguiendo con Zhou Enlai, Deng Xiaoping y todos los demás miembros presentes del politburó, condenaron a Peng Dehuai y apoyaron su marginación política.

Las razones que movieron a Mao a tan extrema reacción fueron visiblemente varias: desbaratar una crítica temprana a su política de lucha de clases y de línea de masas; deshacerse de un militar muy querido, pero en el que ya no confiaba para poner en su lugar a Lin Biao, otro de los mariscales chinos y con fama de buen estratega pero de salud quebradiza, quien sería el aliado más importante de Mao durante los siguientes diez años. El contra-ataque que montó el “gran timonel” a una llamada de atención de los errores del Gran Salto fue muy premeditado y bien calculado, y por lo mismo derivó en la renuncia del ministro de Defensa y de otros cuatro funcionarios a quienes se calificaría entonces como una “pandilla militar”, aunque dos de esas personas no eran militares.⁴ Entre ellos destaca Zhang Wentian, intelectual del grupo de los denominados “estudiantes bolcheviques”, quien había sido el quinto secretario general en la historia del PCC, embajador en Moscú y un cuadro dirigente degradado a fines de los años cincuenta: de miembro titular del politburó, a suplente del mismo y por último a mero integrante del Comité Central. Varios historiadores extranjeros y chinos avalan la hipótesis de que el propio Zhang fue quien utilizó a Peng para hacer los comentarios críticos a los resultados del Gran Salto. Es probable que Mao se haya dado cuenta de la maniobra de Zhang Wentian, pero en vez de desenmascarlo se lanzó contra Peng, una figura de mucho mayor relieve a fin de prevenir que sus colegas de alto rango pudieran caer en la tentación de develar los terribles errores de la política del Gran Salto.

Cualesquiera que hayan sido los motivos de Mao para desatar su furia contra un antiguo camarada, veterano de la revolución y hombre muy estimado por los comunistas, los soldados y buena parte del pueblo, lo cierto es que ese episodio de la vida política de la China Popular marca el inicio de una fractura entre dirigentes, que en la era de Yan’an (1935-1949) habían sido ejemplo de unidad en el turbulento mundo de los partidos comunistas del siglo XX.⁵

5. Rectificación de la “línea de masas”

El 3 de noviembre de 1960, el Partido Comunista circuló una “Directiva de emergencia de 12 puntos”, misma que había sido redactada por el primer ministro Zhou Enlai, en la cual, entre otras cosas, se convocaba a restaurar los incentivos al campesinado mediante estímulos a las parcelas privadas y reducir el poder de las comunas para imponer el igualitarismo entre las brigadas de producción. Del 4 al 18 de enero del año siguiente se efectuó en Beijing el IX pleno del VIII Comité Central del Partido, cuya tarea fue endosar de manera formal las medidas adoptadas para aliviar la crisis económica (los 12 puntos de emergencia se convirtieron en sesenta artículos de acción) y revisar los desastres diplomáticos sufridos por China durante los diecisiete meses anteriores, contados a partir del pleno de Lushan, que entre otras cosas habían conducido al retiro abrupto de todos los expertos soviéticos que operaban en China.

Cabe destacar que aunque en el comunicado final del pleno se hicieron referencias elogiosas a las “tres banderas rojas” –la línea general del partido, el GSA y las comunas populares– no hubo referencia explícita al Gran Salto: en rigor, el IX pleno marca el fin del GSA (MacFarquhar, 1997: 13-19)

Mao dio escasas muestras de contrición sobre su papel como responsable de los desastres del GSA, e inclusive en una entrevista que concedió en febrero de 1961 al dirigente socialista francés, François Mitterrand, quien visitaba China, negó de manera rotunda que hubiera hambruna en alguna parte de China. No obstante, hacia el interior del partido –que siempre presidió Mao– éste hizo una limitada autocrítica al admitir que había errado en cuanto a la expectativa de una completa y rápida transición hacia la propiedad comunal y en haber empujado demasiado grandes proyectos de obras públicas.

6. Conferencia de los 7000 cuadros

En enero de 1962, el Comité Central del Partido convocó a la que ha sido quizá la conferencia ampliada más grande de su historia, con la participación de siete mil cuadros comunistas pertenecientes a comités partidistas de cinco niveles de la jerarquía nacional. Para poner esta cifra en contexto, el VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China (1956) reunió a 1 026 delegados y duró 38 días, en tanto que el XVIII Congreso, de noviembre de 2012, congregó a 2 280 personas, incluidos

4 Zhang y Zhou Xiaozhou, primer secretario del partido en Hunan, la tierra de Mao, no eran militares.

5 Véase el compacto análisis de este episodio, basado en muchas fuentes de información chinas, en Lieberthal, 1987: pp. 293-359.

delegados e invitados especiales y sesionó a lo largo de solo seis días⁶ (Brandt *et al.*, 1971: 29-47; Anguiano, 2001:127-131; Anguiano, 2013: 9-19).

La conferencia de 7 000 cuadros se llevó a cabo en Beijing durante 46 días, y su misión fue “unificar el pensamiento” acerca de la crisis económica de los “tres años amargos”. Es decir, aclarar las causas que la provocaron y las responsabilidades del Partido comunista y de sus dirigentes. Los historiadores chinos dividen esta conferencia en dos etapas: una del 11 al 29 de enero, a la que Zhou Enlai llamó *di yige gaochao* (第一个高潮), que puede traducirse como “primera alta marea”, y una segunda etapa ocurrida del 29 de enero al 7 de febrero, denominada *kai chuqi* (开出齐), “soltar el vapor”. A partir de entonces Mao extiende las sesiones hasta el 26 de febrero”. En la primera etapa se discutió en grupos de trabajo y alguna plenaria un informe redactado por el presidente de la RPCH y segundo en la jerarquía, Liu Shaoqi, y supervisado por el secretario general del Partido (sexto en jerarquía), Deng Xiaoping. Lo esencial de ese informe es que establecía como causa principal de la crisis los errores humanos y las catástrofes naturales, y ponía la responsabilidad en el propio Partido y su liderazgo central, sin especificar nombres. Los participantes se dividieron en dos grupos, uno en apoyo al informe y otro para respaldar la guía ideológica de Mao. En algún momento de la segunda etapa extendida, otros dirigentes, como Zhou Enlai, asumieron la responsabilidad en la ejecución de políticas erróneas. Mao revisó hasta tres veces el borrador de la declaración final de la larga conferencia para matizar una autocrítica que Liu resumió de manera clara:

Si nosotros –dijo– nos rehusamos fundamentalmente a reconocer que hemos tenido errores y deficiencias, o alegamos que eso fueron cosas menores y tratamos de golpear alrededor de la maleza y ocultar las cosas, y no reconocemos de manera práctica, realista y completa nuestras deficiencias pasadas, entonces no podremos hacer la síntesis de la experiencia, ni tampoco convertir lo malo en bueno. (Walder, 2015: ubicación 3671, traducción libre).

7. Movimiento de educación socialista

Después de la conferencia Mao viajó a Wuhan, mientras que Liu Shaoqi convocaba a una serie de reuniones para planear medidas de rescate de la economía. Posteriormente, Liu, Deng Xiaoping y Zhou Enlai fueron a Wuhan a presentarle a Mao el plan de acciones que había convenido el núcleo del liderazgo del PCC. En apariencia éste estuvo de acuerdo con las mismas, pero en julio de ese año de 1962, en cuanto Mao regresó a Beijing, llamó a Liu su casa –ubicada junto a las de la mayoría de sus camaradas, en el complejo habitacional de Zhongnanhai– para expresarle su enojo porque no se había corregido la parte negativa del documento que recogía las acciones de rescate económico.

En esa ocasión, el jefe de Estado le respondió a Mao con una franqueza que casi nadie del círculo de poder se había atrevido a emplear: “La historia –dijo Liu– registrará el papel que tú y yo desempeñamos en la hambruna de tanta gente y ¡el canibalismo quedará en la memoria!”. Mao reviró, según testimonios, diciendo “las tres banderas rojas han sido refutadas, la tierra ha sido dividida y ¿tú no hiciste nada? ¿Qué pasará después de que yo haya muerto?”.⁷

Mao siguió insistiendo en cuanto reunión interna se le presentaba que la lucha de clases continuaba en el socialismo, y a fines de 1962 lanzó tentativamente una nueva campaña denominada “movimiento de educación socialista”, cuyo objetivo inicial era combatir la corrupción y el abuso del poder en el campo, dos lacras que habían florecido precisamente durante el Gran Salto, lo cual Mao no reconocía, y en cambio alegaba que los problemas de las comunas populares habían sido causados por enemigos de clase que se habían apoderado del control de los organismo de base del partido. Tomó un año más para que el movimiento de educación socialista adquiriera fuerza dentro del Partido y en la nación. Liu Shaoqi y su esposa Wang Guangmei participaron en forma activa en la campaña, formando equipos de investigación para destapar irregularidades en algunas instituciones urbanas, pero sobre todo en organizaciones rurales, y purgar a cuadros locales. En diciembre de 1964, durante una conferencia del Partido, Mao criticó a Liu porque se enfocaba en corregir errores de niveles bajos de la jerarquía del Partido Comunista, cuando lo importante era “atacar a la facción de seguidores del capitalismo dentro del partido”. Liu respondió a esa crítica diciendo que él no entendía eso de la facción de seguidores del capitalismo y le pidió a Mao que explicara lo que quería decir. Al día siguiente Mao sorprendió a todos con un largo monólogo sobre el movimiento y acusó a funcionarios –sin dar nombres– del Partido que trataban de revocarle su derecho de participar en las reuniones del Partido y expresar sus puntos de vista.

Al final Mao tomó el control de la conferencia y ordenó que se retirara un documento que se había hecho circular al comienzo de la misma, y en su lugar puso otro documento suyo en el que se enfatizaba que el movimiento de educación socialista debía enfocarse en “la gente con posición de autoridad que toma el camino capitalista”, ya fuera en los órganos del

6 El primer congreso nacional del PCC ocurrió en 1921 y el más reciente en 2012, lo que da un promedio de un poco más de cinco años entre un congreso y otro. Los primeros tres congresos se efectuaron de manera anual, pero luego fueron en periodos muy irregulares. A partir de 1982 existe la regla de que dichos eventos sean cada cinco años. Conferencias o plenos ampliados del Partido han sido muy numerosos y sin fechas prestablecidas. Se llevan a cabo cada vez que se requiere.

7 Conversación reportada en la biografía de Liu Shaoqi escrita por su esposa e hijo y recogida por Yang, 2012: 506-507. Ver también Dikötter, 2010: 337.

Partido a nivel de prefectura, provincia o centrales. Mao arrebató a Liu la agenda de la lucha de clases y en el otoño de 1964 la campaña se había extendido del campo a las ciudades.

Un ejemplo de los vaivenes de la campaña de educación socialista es el ocurrido en la Universidad de Beijing (Beida). En julio de 1964, Kang Sheng, maquiavélico personaje de las confianzas de Mao, ordenó a un grupo de trabajo de diez cuadros, encabezado por el jefe de propaganda del PCC, que investigara a las autoridades de la citada Universidad, y el grupo entrevistó a autoridades y profesores principalmente del Departamento de Filosofía, entre quienes estaba la señora Nie Yuanzi. En agosto el equipo de investigación entregó su informe en el que se acusaba de impuros y espías extranjeros a varias autoridades y profesores de la Universidad, entre ellos al presidente de la misma y a su secretario del partido, Lu Ping, por permitir la subversión abierta.

En enero de 1965, Lu y otros presentaron sus autocríticas en una reunión del comité municipal del Partido. Luego de un acalorado debate, Peng Zhen, alcalde y jefe del Partido en Beijing, se puso del lado de Lu Ping, y Deng Xiaoping criticó a Kang Sheng de haber instigado acciones infundadas. Los acusados quedaron limpios y los acusadores, incluida Nie Yuanzi, fueron criticados por cometer “errores de izquierda”: un año más tarde llegaría la revancha de estos últimos.

8. Preparativos para el asalto al Partido Comunista

Tan pronto se puso fin al Gran Salto Adelante, los dirigentes del Partido Comunista habían concluido una revisión crítica de los errores cometidos, misma que Mao Zedong dejó pasar acompañada de una muy limitada autocrítica de sus propias acciones, todo ello a fin de comenzar una rectificación de la política económica que permitiría superar la crisis y retomar el crecimiento de la economía china de 1963 a 1965. El máximo dirigente del Partido fue preparando el terreno para desatar una tormenta política e ideológica cuyos alcances él mismo no preveía. De hecho, desde el pleno de Lushan de 1959, que condujo a la caída del ministro de defensa Peng Dehuai y a la toma de ese cargo por parte del mariscal Lin Biao, se fueron sentando las bases para el adoctrinamiento de las fuerzas armadas. En 1965 Lin Biao introdujo el que luego sería el famoso librito rojo con aforismos de Mao y con el cual se reeducó a los militares en una concepción guerrillera en la que lo importante no era la modernización del sector castrense sino su total inmersión en un maoísmo que parecía obsoleto.

La teoría de la guerra popular prolongada que Mao había divulgado en los años veinte para respaldar la lucha guerrillera de entonces, se reimplantó como doctrina militar en los años sesentas, y cuando los antiguos guerrilleros llevaban casi dos décadas de tener el poder en la “nueva China”. Ese adoctrinamiento de los militares se acompañó con la eliminación de los rangos castrenses y sus correspondientes insignias: a partir de entonces (1965) la única manera de identificar a soldados y comandantes de cualquier nivel era por el número de bolsillos que llevaban en sus chaquetas militares: dos bolsas para soldados y cuatro para jefes.

A lo anterior se sumó la intensificación del culto a la personalidad de Mao y de un nuevo tipo de modelos o héroes comunistas, como el personificado por Lei Feng, un joven y modesto soldado que siempre estaba al servicio de sus compañeros y de la gente común, quien murió antes de cumplir los 22 años en un accidente de trabajo, pero del que se ha hecho una leyenda oficial para destacar a un comunista puro.⁸ Esta iconografía revolucionaria servía a Mao para librar una lucha ideológica interna y externa. Esta segunda era contra la URSS y del PCUS al que se acusaba, por conducto de su dirigente Nikita S. Jruschov, de haber cambiado su naturaleza revolucionaria para instalar un revisionismo total del comunismo soviético, y de tratar de imponer tal revisionismo –un verdadero camino al capitalismo– al movimiento comunista mundial. Cuando Jruschov fue derrocado en un golpe no violento en octubre de 1964, Mao y sus camaradas chinos no tardaron en acusar a Leonid Brézhnev y a los demás golpistas de ser igualmente revisionistas (“jruscherismo sin Jruschov”) y la disputa ideológica y política con los soviéticos continuó.

En cuanto a lo interno, Mao parecía convencido de que muchos de sus compañeros, miembros del politburó y de su Comité Permanente, al rectificar las banderas del colectivismo chino estaban siguiendo el ejemplo del PCUS, e incluso sospechaba que él mismo podría también ser derrocado por un golpe palaciego, como el que había recibido su odiado Jruschov.

En el terreno retórico, con barniz teórico, Mao reiteraba su concepción acerca de las contradicciones en el seno del pueblo (no antagónicas) y las antagónicas que subsistían aún en sociedades como la china, que habían alcanzado un alto grado de colectivización y socialización económica. La lucha de clases persiste en el socialismo chino, y la única manera de darle salida –insistía Mao– es mediante purgas continuas del PCC, que purifiquen las filas de militantes comunistas de todos los niveles. Es evidente que Mao se sentía traicionado por sus colegas que repudiaban la política del Gran Salto, la rápida colectivización de las comunas y reinstalaban incentivos materiales, privilegios en las ciudades y formas limitadas de pro-

8 Existe una biografía de este mítico personaje en la que se establecen sus fechas de vida (18 de diciembre de 1940-15 de agosto de 1962) con lo cual se dan visos de su existencia real. Sus actos y un diario que se le atribuye son claramente fabricados por la propaganda oficial, al menos en buena parte.

iedad privada. Por tales motivos Mao fue creando una red de lealtades personales que estuvieran por encima de las lealtades al Partido (disciplina burocrática), entre los que estaban Lin Biao y su esposa Ye Qun, Jiang Qing, esposa de Mao, y algunos intelectuales radicales de Shanghai, amigos de ella, como Zhang Chunqiao y Yao Wenyuan. También se puede reconocer entre la gente de su confianza a Chen Boda, quien había sido secretario de Mao y su asesor intelectual; a Kang Sheng y, desde luego, a Zhou Enlai, quien sin necesariamente coincidir con la visión de Mao era su más leal colaborador, desde por lo menos la era de Yan'an. Con este núcleo Mao se aprestó a abrir la caja de Pandora.

9. Guerra en el frente cultural

La rectificación del Gran Salto también significó una liberalización de los medios de información y de la producción literaria y artística. Fue una especie de reactivación de la campaña de las Cien flores de 1956-1957, pero sin que fuese movida desde arriba sino resultado de acciones autónomas de intelectuales que eran parte del sistema: escritores que a la vez ocupaban cargos de cierta relevancia en el gobierno y en el Partido. Además, coexistían con esos personajes de la cultura tendencias que pueden considerarse como liberales, pero dentro del sistema socialista chino, junto con otros intelectuales defensores de posiciones radicales dentro del Partido Comunista en varios de sus comités provinciales. En 1965 contendían, pues, corrientes de pensamiento que sin ser de oposición al sistema establecido defendían tesis contrapuestas: unos criticaban elípticamente el personalismo de Mao y los errores que habían conducido a la crisis de 1958-1962, y otros defendían con estridencia el pensamiento de Mao Zedong.

Dentro del primer grupo destacan Sun Yefang, economista pionero en proponer incentivos materiales en vez de la rigidez de la planeación centralizada; Liao Mosha, periodista y propagandista; Deng Tuo, poeta, intelectual, periodista y jefe de Cultura de Beijing, y el historiador y dramaturgo Wu Han, uno de varios vicealcaldes de Beijing. A principios de los años sesentas estos hombres habían escrito en grupo y de manera individual, pero con pseudónimo, piezas periodísticas muy populares y críticas a los excesos de la colectivización.

El último de los nombrados, especialista en la dinastía Ming (1368-1644), había publicado una obra basada en un hecho histórico real de esa época, que con el nombre de *La destitución de Hai Rui* (*Hai Rui baguan* - 海瑞罢官) había sido llevada al teatro. Mao conocía la obra porque su autor se la había obsequiado y a cambio el líder le regaló a Wu Han uno de los tomos de sus obras escogidas autografiado, de manera que difícilmente Mao no se hubiera dado cuenta antes de 1965 que la trama de la obra, un emperador Ming autoritario que corre a un funcionario que se atreve a decirle la verdad de lo que ocurría en el reino, tenía alguna analogía con lo ocurrido con Peng Dehuai en 1959. Lo cierto es que Jiang Qing, siguiendo instrucciones de su marido, buscó en Shanghai a un intelectual radical de cierto renombre para que escribiera una amplia crítica al trabajo de Wu Han. Ella encontró al periodista Yao Wenyuan, quien en diciembre de 1965 publicaría en el *Wenhuibao* (文汇报, cuya traducción estricta debería ser "Reporte Cultural") un demoledor artículo contra el dramaturgo citado, acusándolo de reaccionario, enemigo de Mao y seguidor del camino capitalista.

El artículo de Yao fue revisado hasta tres veces por el propio Mao antes de su publicación. La intención de esa crítica literaria era la cacería de una pieza gorda: Peng Zhen, secretario del Comité del Partido y alcalde de Beijing, miembro del politburó y uno de los pocos altos dirigentes que había responsabilizado abiertamente a Mao del fiasco del GSA.

Esta primera salva de un ataque que pronto lanzaría Mao contra su propio partido fue disparada en un contexto de correlación de fuerzas, que no parecía favorable para tan extremo experimento. De no haber ocurrido la prematura muerte del secretario del Partido en Shanghai, Ke Qingshi, el 9 de abril de 1965, la disciplina hubiera prevalecido y difícilmente el vitriólico escrito de Yao hubiera encontrado acomodo en la prensa local. En todo caso, ante presiones de Mao rápidamente otros periódicos de alcance nacional, como el *Diario del Pueblo* y el *Diario del Ejército Popular de Liberación* (*Jiefangjunbao*) reprodujeron el texto de Yao.

La reacción de Peng Zhen fue la de tratar de mantener el debate sobre la obra de teatro dentro de los límites de lo estrictamente literario, pero presiones en otros frentes habrían de obligarlo a tomar medidas más drásticas. Dichas presiones fueron las siguientes: el 10 de noviembre de 1965, poco antes de la publicación de la crítica a Wu Han, el director general de la poderosa Oficina General del Comité Central del Partido, el veterano Yang Shangkun, fue removido de su cargo por haber puesto micrófonos en el entorno de Mao. Su lugar lo ocupó Wang Dongxing, director del Buró Central de Guardias y ex guarda espaldas personal de Mao; del 4 de marzo al 8 de abril de 1966, el jefe del Estado mayor del EPL, general Luo Ruiqing, subalterno y rival⁹ de Lin Biao, fue sometido a feroces críticas de sus colegas, acusado de castrar las directivas del ministro de Defensa, a consecuencia de las cuales el general Luo intentó suicidarse el 18 de marzo, con lo que se remató

⁹ Luo postulaba la modernización y profesionalización de las fuerzas armadas mientras que Lin Biao imponía el adoctrinamiento castrense ("ejército guerrillero") como respuesta.

el veredicto final de su culpabilidad (“los revolucionarios no se suicidan”). Finalmente, por esas fechas, el jefe de propaganda del Partido Comunista, Lu Dingyi, cayó en desgracia política acusado de elemento contrarrevolucionario y fue arrestado por ese motivo.

10. Comienza la revolución cultural

Mao se había ausentado de Beijing poco después de que se publicara el artículo contra Wu Han. Estuvo primero en Shanghai y durante los siguientes ocho meses viajó en el tren de lujo construido en la República Democrática Alemana y puesto a su servicio, por las ciudades de la parte baja del río Yangze: desde allí el viejo líder (tenía entonces 73 años de edad) fue tejiendo la conspiración. Por su parte, Peng Zhen continuaba con sus esfuerzos de evitar que el asunto de la obra de teatro pasase a mayores, y decidió ir a ver a Mao junto con cuatro intelectuales miembros del área cultural de Beijing, para explicarle que no había intenciones negativas en el trabajo literario de ese grupo. Kang Sheng estaba presente en la reunión que sostuvieron con Mao, y escuchó cuando éste dijo que la obra de teatro era una “yerba ponzoñosa”. Cuando Peng trató de demostrar lo contrario, Mao fingió ignorar el tema y dijo a los presentes que ellos aclararan la situación (Dikötter, 2016: 49).

Peng regresó a Beijing creyéndose seguro, pero un mes después el presidente del Partido ordenó a Kang Sheng que fuera a reorganizar el comité del Partido de Beijing, porque estaba siendo manejado como “un reino independiente”. En una reunión de veteranos de alto nivel del Partido, Zhou Enlai y Deng Xiaoping respaldaron a Mao y le dieron el golpe de gracia a Peng Zhen. El 16 de mayo el *Diario del Pueblo* denunció a Deng Tuo, otro del grupo de los cinco, de ser un traidor y dos días más tarde este exquisito coleccionista de antigüedades chinas se envenenó en su casa. Ese mismo día, entre las filas del Partido, corrió una circular en la que se denunció que Peng Zhen había convertido la capital de la República Popular en la “ciudadela del revisionismo” (Dikötter, 2016: 55).

Según dos estudiosos de la revolución cultural, este movimiento popular puede dividirse en dos grandes etapas: la de la insurrección política, empujada por rebeldes que tomaron el nombre genérico de *guardias rojos*, que se valieron de periódicos murales de “grandes caracteres” (大字报) y de su participación en varios mítines de masas para divulgar su rebeldía, la cual se prolongó de 1966 a 1968, y una segunda etapa que se caracterizó por un movimiento demográfico que significó el reasentamiento de millones de estudiantes y de otros jóvenes de áreas urbanas al campo, la cual se prolongó hasta mediados y finales de los años setenta (Jiang y Ashley, 2000).

Hay otras maneras más desagregadas de dividir en etapas a la revolución cultural, se tomará una parte de esa división en las páginas siguientes, pero el marco referencial básico es el citado: rebelión desde abajo, seguida de manipulación desde arriba hasta llegar a la desmovilización de los rebeldes y a la restauración del orden interno.

10.1. De la guerra de los dazibao a la confrontación violenta

La primera organización que adoptó en nombre de guardias rojos (红卫兵) fue una que surgió de la secundaria de la Universidad de Qinghua (清华大学) en Beijing, a fines de mayo de 1966 (Walden, 2015: posición 4276). No obstante, quien le dio carta de presentación a este tipo de rebeldes fue el Departamento de Filosofía de la Universidad de Beijing (Beida por su abreviatura en chino - 北大), cuando la profesora de entonces 45 años de edad y mencionada en párrafos anteriores, Nie Yuanzi, publicó un cartel el 29 de mayo en el que llamaba a los estudiantes a rebelarse contra profesores y autoridades universitarias que siguieran el camino capitalista. Mao ordenó que ese mensaje fuera reproducido y divulgado a nivel nacional por la radio y los medios impresos. El 18 de agosto, el “gran timonel”, que para entonces era objeto de un culto popular muy extendido, convocó a la primera gigantesca manifestación de guardias rojos en la icónica plaza de Tiananmen, y en ella una joven de la escuela secundaria de la normal de mujeres, Song Binbin,¹⁰ le colocó a Mao el brazalete de “guardia rojo”. Trece días antes el propio Mao había garabateado en una hoja de papel, durante una sesión ampliada del Comité Permanente del politburó (CPP), la siguiente lapidaria frase: “Bombardead los cuarteles generales de la reacción”. Que luego sería ampliamente divulgada como el *dazibao* del “gran timonel”, y que junto con la frase del poster de la señora Nie de Beida, de que “rebelarse está justificado” serían los lemas básicos para incitar a la juventud a levantarse contra la autoridad.¹¹

Toda esa teatralidad había sido confeccionada para preparar el ánimo popular a que recibiera con entusiasmo los primeros golpes que desde el centro del poder lanzarían los aliados de Mao contra camaradas que ocupaban altos niveles de mando. El 16 de mayo el Comité Central del Partido aprobó la “notificación” (*zhangfa* 章法) número 267, acusando de

¹⁰ Hija del general Song Renqiong (1904-2005), quien sería purgado durante la revolución cultural y rehabilitado en 1978 para formar parte en los años ochenta de los llamados “8 Inmortales”. Binbin, nacida en 1949, participó con otros estudiantes de la Secundaria Experimental anexa a la Universidad Normal de Beijing, en la paliza que le propinaron en agosto a la directora de la escuela y que le costó la vida: se considera que fue el primer mentor asesinado de los muchos casos que habría durante la revolución cultural.

¹¹ Para un relato más apegado a la verdad sobre el cartelón de Mao Zedong véase MacFarquhar y Schoenhals, 2006: 89-92.

pandilla anti-partido a Luo Ruiqing, Lu Dingyi, Yang Shangkun y Peng Zhen, con lo que se completaba su defenestración (destierro y encarcelamiento). Al mismo tiempo, se formó el Grupo Central Revolución Cultural, encabezado inicialmente por Chen Boda y que habría de suplantar al politburó y a su Comité Permanente en el manejo de los asuntos diarios del partido comunista. El 18 de agosto –día de la manifestación en la que Mao fue investido como guardia rojo– se efectuó el XI pleno del VIII Comité Central, que aprobó los llamados 16 puntos que formalizarían el lanzamiento de la Gran Revolución Cultural Proletaria, y por primera vez se criticó en forma abierta a Liu Shaoqi y a Deng Xiaoping.

Entre esa fecha y fines de noviembre de 1966 se dieron varias grandes manifestaciones en las que participaron alrededor de doce millones de estudiantes, muchos de ellos adolescentes, y otras personas procedentes de todas partes de China, quienes se movilizaban gratuitamente en trenes y otros medios de transporte para ir a la capital a ver, aunque fuera de lejos, al “sol rojo que calienta nuestros corazones”.

Las fuerzas armadas y los aparatos de seguridad dieron las facilidades necesarias para la transportación de personas en lo que la propaganda denominaba “gran intercambio revolucionario” (大串联 – dachuanlian) y que sardónicamente sería calificado de “turismo revolucionario”. Esta marea roja de jóvenes tenía como uno de sus lemas principales el de destruir cuatro vejestorios: viejo pensamiento, vieja cultura, viejas costumbres y viejos hábitos. Muy pronto el lema se convirtió en acción destructiva a gran escala: monumentos, templos budistas, templos de Confucio y otros lugares históricos fueron objeto de saqueo y destrozos inauditos. Llegó un momento en el que el primer ministro Zhou Enlai envió tropas para proteger el Palacio Imperial o “ciudad prohibida” de Beijing para evitar que cayera en manos de los guardias rojos.

Junto a esa permisividad iconoclasta las turbas de manifestantes tuvieron otra más destructiva en cuanto al aspecto institucional y humano: autorización e incitación para criticar, perseguir y arrastrar a funcionarios y dirigentes de todos los niveles del Partido y del gobierno a someterse a críticas de las masas. “Sesiones de lucha de clases” eran llamados esos infamantes tratos a mujeres y hombres de todas las edades y condiciones de autoridad, hasta llegar al propio jefe de Estado y al secretario general del Partido Comunista.

La intrusión de las organizaciones rebeldes para buscar pruebas de que sus moradores eran adictos a los cuatro vejestorios y, por tanto, seguidores de tendencias revisionistas se generalizó en muchas ciudades. En Beijing, en la última semana de agosto, se vivió el ápice de esa primera oleada de “terror rojo”, cuando más de 77 000 personas fueron expulsadas de sus casas y destruidos, decomisados o abiertamente robados sus bienes. Alrededor de 200 personas murieron por día (Walder, 2015: posiciones 4323 y 4331).

En medio de esa violencia y caos, dos entidades públicas trataban de dirigir de alguna forma a los rebeldes y de mantener cierto orden: la parte del gobierno central sobreviviente, encabezada por Zhou Enlai, y el Grupo Central Revolución Cultural (GCRC) encargado de los asuntos cotidianos del partido. Ambas organizaciones eran leales a Mao y a sus anárquicas directivas, pero la primera de ellas, el gobierno, trataba de limitar en lo posible los daños de la sublevación y en lo personal Zhou formó grupos de choque para frenar a las agrupaciones rebeldes, que muy pronto también se dividieron entre ellas, con nombres variados. Estas divisiones tomaron un carácter más violento particularmente en la Universidad de Qinghua, donde una facción minoritaria, liderada por Kuai Dafu, estudiante de 21 años que había ganado fama por la violencia ejercida contra dirigentes nacionales como Bo Yibo y Wang Guangmei, esposa del presidente de la República, se enfrentó en principio con palos y piedras y luego con armas, a la facción rebelde mayoritaria que recibía apoyos del gobierno. Por su parte, el GCRC respaldaba a la facción minoritaria, siguiendo señales de Mao o interpretándolas, ya que era él quien en general echaba su peso de opinión en favor de los grupos minoritarios de muchas partes de China. Algo similar ocurría en Beida, de manera que de octubre a noviembre la guerra entre facciones estudiantiles se volvió un peligro extremo y marcó la muerte del movimiento rebelde como fuerza política espontánea y autónoma.

La grosera manipulación que desde un principio ejercía el GCRC, al repartir de modo discrecional castigos y premios, provocó reacciones de los rebeldes en contra de dicho grupo. Por ejemplo, en el Instituto de Geología de Beijing, donde había brotado una facción rebelde autodenominada como “el Este es rojo”, que en principio obtuvo apoyo del GCRC y luego le fue retirado en beneficio de su adversaria, la facción “bandera roja”, el líder de la primera, Zhu Chongzhao, denunció en un mitin al GCRC y usó una expresión lapidaria: “la revolución cultural no es un movimiento de masas, sino una manipulación de las masas”; a principios de 1967 Zhu sería aprehendido, acusado de pertenecer a una “pandilla contrarrevolucionaria”, y enviado por más de una década a un campo de trabajo forzado (Walder y Hu, 2009: 201-202).

11. Expansión de la violencia: China al borde de la guerra civil

Hasta noviembre de 1966 el movimiento de rebeldía se había concentrado en la capital de China, principalmente con la participación de estudiantes. Se calcula que entonces la población universitaria de China era un poco menor de 675 000 personas, que representaban 0.09 % de la población total. Frente a eso había 52 millones de obreros industriales, un número 76 veces mayor que el de los estudiantes. Todavía el día 10 del mes citado, el *Diario del Pueblo* (人民日报) advertía a los trabajadores que no abandonaran sus puestos de producción para engancharse en el “intercambio de experiencias revolucionarias”. Sin embargo, desde el GCRS se había comenzado a alentar la creación de enlaces entre estudiantes rebeldes de Beijing que andaban agitando en Shanghai con trabajadores políticamente activos de diecisiete factorías de esta ciudad. Así surgió un grupo llamado Cuartel General de Trabajadores Rebeldes de Shanghai (CGTRS), cuyo líder era un jefe de seguridad de 32 años de una hilandería de algodón llamado Wang Hongwen. A pesar de la oposición de Zhou Enlai a la movilización obrera y de dirigentes adictos a la RC, como Tao Zhu (1908-1969), quien había sustituido a Lu Dingyi como jefe de propaganda del Partido, los aliados de la señora Jiang Qing, como Zhang Qunqiao, quien era subalterno de Tao, ganaron pronto el apoyo de Mao y la batalla por involucrar a obreros y campesinos en el proceso revolucionario.

Fue así como el politburó aprobó el 9 de diciembre la “*Zhongfa* [1966] número 603,” conocida como los “diez puntos sobre la industria”, y seis días después la “*Zhongfa* [1966] número 612”, o los “diez puntos sobre las aldeas rurales”. Ambos mandatos llevaban la aprobación previa de Mao: ¡la caja de Pandora se abrió!, cualquiera de los millones de chinos tenía desde entonces el “derecho, en realidad la obligación, de hacer la revolución” (MacFarquhar y Schoenhals, 2006: 144).

11.1. La comuna de Shanghai y la contracorriente de febrero

Desde fines de 1966 brotaron las presiones de grupos rebeldes de obreros en Shanghai, básicamente en dos bandos, el de los “guardias escarlatas” que demandó el reconocimiento de su existencia al comité del partido de esa ciudad, y su némesis, el CGTRS. Este último lanzó la llamada “tormenta de enero”, al comienzo de 1967, que consistió en enfrentamientos físicos contra los guardias escarlatas y a la vez bloqueos a las autoridades locales para exigir su renuncia. En medio de la crisis, Zhang Chunqiao armó al grupo de Wang Hongwen que así pudo asestar un auténtico mini golpe de Estado, que condujo a la disolución del comité local del partido comunista y a la destitución de 45 de sus 56 miembros. Esto se produjo después de que Mao instruyera directamente al Grupo Central Revolución Cultural que cambiase su línea original de desautorizar al CGTRS, para que lo respaldara plenamente. El día 19, Zhang Chunqiao formó un nuevo órgano de poder municipal al que llamó Comuna Popular de Shanghai, una especie de recreación de la comuna de París del siglo XIX, pero Mao recusó ese nombre, quizá para frenar los intentos de los estudiantes en Beijing de establecer su propia comuna y también para rechazar el que se copiasen antecedentes históricos europeos de luchas sociales. Mao recomendó que se cambiara el nombre por el de Comité Revolucionario de Shanghai, lo cual se hizo el 23 de febrero siguiente. Este tipo de organización, a la que más tarde se definiría como una alianza entre soldados, cuadros del partido y del gobierno, y organizaciones rebeldes, habría de sustituir a los órganos de gobierno de todo el país y funcionaría hasta 1976 con el nombre de “gobiernos revolucionarios provisionales.”

El ejemplo de Shanghai cundió pronto en muchas otras partes de China. A nivel central, tanto el presidente de la República, Liu Shaoyi, como el secretario general del PCC, Deng Xiaoping, habían dejado de funcionar y eran sometidos a humillantes autocríticas. La marcha del Estado chino la llevaban, en medio del caos, por las tomas de poder y los enfrentamientos violentos entre facciones, el GCRS —que hacía las tareas cotidianas del partido y ejecutaba las directivas de Mao sobre a quiénes apoyar y a quiénes desautorizar— y el Consejo de Estado encabezado por Zhou Enlai —quien administraba en medio de constantes intervenciones externas, purgas y renuncias de burócratas— instancias que hacían penosos equilibrios entre su lealtad a Mao y el sentido común.

El 25 de diciembre de 1966 se había celebrado una cena en la casa que ocupaba Mao dentro de Zhongnanhai, para celebrar su cumpleaños número 73, con una concurrencia reducida a los que eran entonces los íntimos del “sol rojo”: su esposa Jiang Qing, Chen Boda, Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan, Wang Li, Guan Feng y Qi Benyu. Hubo ausencias notables como las de dos incondicionales, Lin Biao, y Kang Sheng, y otras más lógicas, como la de Zhou Enlai y Tao Zhu. En ese pequeño grupo de coincidentes con el lanzamiento de la rebelión, Mao hizo un notable brindis: por “la revelación de una guerra civil en toda la nación”.¹² (MacFarquhar y Schoenhals, 2006: 155, 529 n1, 542 n2).

Esto explica el comportamiento de Mao de propiciar tomas de poder y las actividades de los grupos más radicales —que por lo general eran minoritarios— contra autoridades establecidas. En esa vorágine desatada por el máximo ideólogo chino, el Ejército Popular de Liberación debió jugar un doble papel, luego de su adoctrinamiento y neutralidad logrados por Lin Biao

12 En chino, *quanmian neizhan* (全面内战), que se tradujo al inglés como *all-round civil war*.

desde mediados de los años sesenta: “por un lado tenía que mantener la seguridad y alguna semblanza de ley y orden”, y por el otro tuvo que jugar un rol crucial para el éxito de las tomas de poder por grupos rebeldes (MacFarquhar y Schoenhals, 2006: 175). De hecho, el EPL hizo a nivel provincial una tarea similar al del vaporeado poder central de asegurar que las tomas de poder por organizaciones rebeldes no degeneraran en prolongados choques armados entre facciones. Los comandos de las regiones militares de China (entonces eran nueve) hicieron viable que las conquistas del poder en las provincias ocurriesen de tal manera que la “guerra civil” festinada por Mao fuera lo más breve posible.

La creación del Comité Revolucionario de Shanghai les brindó a los miembros más influyentes del GCRC la oportunidad de atacar a Tao Zhu, quien había sido promovido en mayo de 1966 a la cuarta posición de la jerarquía política, después de Mao, Lin Biao y Zhou Enlai. Con vehemencia exagerada, Chen Boda y la señora Jiang Qing acusaron a Tao de contrarrevolucionario y traidor a la causa revolucionaria maoísta, acción que fue secundada por otros miembros del grupo, ante la pasividad de Zhou Enlai y otros compañeros y amigos del inculcado, quien fue de inmediato defenestrado.

Sin embargo, de manera sorpresiva, pocos días después Mao reprendió con severidad a su esposa y a su ex secretario, y de pasada a otros integrantes del GCRC, pero con menos énfasis, dando a entender que él no compartía la virulencia del ataque contra Tao ni las acusaciones de que había sido objeto, y que Chen y la señora Jiang habían sido exagerados y la segunda arrogante.

Si Mao pensaba mantener a Tao Zhu en sus funciones de jefe de Propaganda y miembro del politburó porque era un eficaz colaborador del primer ministro, como señalan algunas fuentes (MacFarquhar y Schoenhals, 2006: 189), es difícil entender por qué habría Mao de dejar que la víctima propiciatoria fuera arrestada y olvidada (Tao murió en prisión en 1969 de cáncer).

En cualquier caso, en febrero algunos ex mariscales como Ye Jianying y Chen Yi, viceprimeros ministros y otros dirigentes veteranos efectuaron dos sesiones ampliadas del comité permanente del politburó, donde criticaron a Chen Boda y al GCRC en conjunto por haber actuado arbitrariamente, con vicios de subjetividad y ausencia de análisis marxista-leninista-maoísta riguroso. Esta fue la primera y única vez que un pequeño número de importantes veteranos de la revolución china y de la creación junto con Mao de la República Popular, encararon a los acólitos del líder y a sus extravagancias revolucionarias. A esta acción se le llamó “contracorriente revolucionaria de febrero”, para destacar el surgimiento de un brote de oposición a la revolución cultural que resultó fallido.

Cuando Zhang Chunqiao, Yao Wenyan y Wan Li informaron a Mao de lo ocurrido, éste montó en cólera y ordenó en la madrugada del 19 de febrero que Chen Yi, ex mariscal, viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores, Tan Zhenlin, viceprimer ministro, y el ex mariscal Xu Xiangqiang solicitaran licencia para ofrecer sus autocríticas. Del 25 de febrero al 18 de marzo se efectuaron siete reuniones en el Salón de la Humanidad Acariciada (Huarentang - 怀仁堂) de Zhongnanhai, con miembros del politburó y del GCRC, presididas por Zhou Enlai, donde los inculcados mostraron de manera reiterada su determinación de enmendarse. Kang Sheng calificaría a estas reuniones en el salón Huarentang como “por mucho, el más serio incidente que haya ocurrido desde el XI pleno del VIII Comité Central” (MacFarquhar y Schoenhals, 2006: 196). En todo este episodio, desde las críticas por parte de los comunistas veteranos a los radicales seguidores de Mao y hasta la conclusión de las críticas y defenestración parcial de los acusados, Zhou Enlai fue incapaz de apoyar a sus colegas, lo cual le ha valido censuras por parte de algunos historiadores. Por otro lado, el premier hizo denodados esfuerzos para evitar que sus segundos de a bordo fueran arrastrados a humillaciones en público, e incluso intentó que se mantuvieran en funciones, como fue el caso de Chen Yi, quien un año después sería acosado por una facción de guardias rojos que se apoderó temporalmente del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En agosto de 1980, la periodista italiana Oriana Fallaci preguntaría a Deng Xiaoping por qué el papel de Zhou Enlai durante la revolución cultural nunca se había cuestionado, y la respuesta de Deng fue: “Por fortuna él sobrevivió durante [ese periodo] cuando nosotros estábamos caídos. Él estaba en una posición extremadamente difícil y dijo e hizo cosas que no hubiera deseado...” (Deng, 1984: 329-330 y MacFarquhar, 1991: 356-358)

11.2. El incidente de Wuhan y sus consecuencias

En el verano de 1967 China parecía entrar a una guerra civil total, como había festinado Mao en el mes de diciembre anterior. Facciones y grupos rivales pasaron de confrontarse con picas, chuchillos y garrotes, a luchar con fúsiles, ametralladoras e incluso artillería (Xi y Jin, 1967: 167). En palabras del propio Mao:

En todas partes la gente peleaba, dividida en dos facciones; había dos facciones en cada fábrica, en cada escuela, en cada provincia, en cada condado; lo mismo pasaba en cada ministerio, el de Relaciones Exteriores estaba dividido en dos facciones [y era] un caos [...] en julio y agosto de 1967 nada podía hacerse; había un levantamiento masivo a lo largo de todo el país.¹³

Uno de los más graves incidentes de esa época ocurrió en la triple ciudad de Wuhan –Wuchang, Hankou y Hanyang– en la parte media baja del río Yangze y capital de la provincia de Hubei. Los incidentes ocurridos en enero y febrero –ya relatados– repercutieron en varias ciudades, entre otras la citada en la que estallara la revolución nacionalista en el otoño de 1911, donde de mayo a julio de 1967 brotó la división entre grupos de guardias rojos, unos reputados como rebeldes radicales y otros rebeldes conservadores. Ente los primeros estaba el denominado Cuartel General de Rebeldes Revolucionarios de Wuhan, o simplemente “rebeldes revolucionarios”, integrado por estudiantes y obreros; en cuanto a los segundos, 53 grupos de activistas, entre los que había funcionarios, policías, miembros de la dislocada Liga de la Juventud Comunista e incluso familiares de militares, conformaron la plataforma conocida como “millón de héroes”. El comandante de la región militar de Wuhan, Chen Zaidao, trató de mantener cierto orden cuando esas dos grandes organizaciones de guardias rojos se enfrascaron en una violenta lucha por el control de la ciudad, aunque sus simpatías estaban del lado del “millón de héroes”. Por otro lado, los soldados habían recibido instrucciones del Centro de no usar la fuerza para contener la violencia de los rebeldes, aún en casos en que éstos arremetieran contra efectivos e instalaciones del Ejército Popular de Liberación.

A principios de julio la situación de inestabilidad se agravaba, por lo que el GCRC y el Consejo de Estado –que funcionaba a medias– mandaron a Wuhan a Wang Li, miembro del politburó y director de enlace internacional del PCC, y a Xie Fuzhi, ministro de Seguridad Pública, a negociar con Chen Zaidao y algunos representantes de los grupos rebeldes en pugna, una solución al prolongado conflicto. Lo segundo que esos representantes del Centro tenían que negociar con los jefes militares de Wuhan era que sometieran por escrito una autocritica por no haber sabido distinguir entre los verdaderos maoístas de los grupos rebeldes, y que se plegaran al mensaje reiterativo del propio Mao de que los militares “no debían temerle a los problemas que generara el pueblo [porque] mientras más grandes sean los conflictos causados y más larga su duración, mejor será la situación. ¡El miedo sólo sacará un número aún mayor de monstruos! Pero ustedes [los soldados] no deben tampoco abrir el fuego [...]”. (毛泽东思想万岁, p. 319, reproducido en MacFarquhar y Schoenhals, 2006: 206, traducción libre al español).

Junto con esas negociaciones se preparó el terreno –con el conocimiento únicamente de los mandos militares y otros funcionarios de la provincia de Hebei– para una visita secreta de Mao a la ciudad. El premier Zhou Enlai también se desplazó a Wuhan el 14 de julio a las 2:30 de la mañana para amarrar los acuerdos logrados y verificar que la seguridad física de Mao –quien había llegado poco antes a Wuhan en su tren personal, procedente de Zhengzhou, capital de Henan– estuviera garantizada. Zhou parecía haber dejado arreglado todo en el curso de la mañana y por la tarde se reunió con Mao, quien estaba alojado en la casa de huéspedes del Lago Este de la ciudad, para informarle de la situación y esa misma noche el premier regresó a Beijing.

Lamentablemente, los días 19 y 20 la situación empeoró como resultado de una arrogante y mal calculada intervención pública de Wang Li y de Xie Fuzhi, que encolerizaron a militares y a otros, que a su vez arremetieron físicamente, con ayuda de miembros del “millón de héroes”, contra los delgados de las autoridades centrales e incluso contra el comandante de la región militar, al que acusaron de capitular (por la autocritica que había tenido que escribir).

Los indignados ignoraban que Mao se encontraba muy cerca del lugar donde ellos zarandeaban a las autoridades citadas, pero tanto los miembros de seguridad que acompañaban al “gran timonel”, como los dirigentes del GCRC y el mismo Zhou Enlai, quien de inmediato regresó a Wuhan, urgieron a Mao a que abandonara la ciudad en avión. Esto fue un golpe para la vanidad de Mao, acostumbrado a un excesivo culto a la personalidad, quien no parecía haber compartido el temor de sus colegas de que pudiera producirse un “golpe de Estado” similar al sufrido por Chiang Kaishek a fines de 1935, cuando uno de sus propios generales lo secuestró. El incidente de Wuhan, que sería luego calificado de un “acto contrarrevolucionario”, no terminó en un baño de sangre, pero fue un punto de inflexión en la política de exigir al EPL que permitiera las actividades de rebeldía, no las reprimiera y a la vez fueran responsables de mantener el orden: pronto las órdenes serían de que se ayudara a desbandar a los guardias rojos, bajo sus distintas denominaciones.

13 Mao a Edgar Snow en un desayuno el 18 de diciembre de 1970, del cual el periodista estadounidense no da cuenta de esa confesión al relatar dicho desayuno en su libro *The Long Revolution* (1973:167-176); (MacFarquhar y Schoenhals, 2006: 199 y n. 2). Un párrafo sobre ese desayuno aparece en Hamilton, 1988: 269.

12. Excesos con repercusiones internacionales

A lo largo de 1967 y 1968 se multiplicaron los excesos de la rebelión desatada por Mao en casi todo el territorio chino. Los episodios de violencia y choques armados en provincias como Guangxi llegaron a extremos inconcebibles, como también lo fueron acciones de rebeldía e irracionalidad ocurridas en el ámbito de las relaciones internacionales, quizá menos sangrientas pero de graves repercusiones para la posición de la RPCH en el mundo y su propia seguridad. A continuación se ofrece un breve relato de esto último, sin un estricto orden cronológico, sino con uno que distingue los sucesos por su relevancia diplomática.

Desde la segunda mitad de 1966, el gobierno de Beijing comenzó a llamar a sus embajadores en el exterior –las relaciones diplomáticas de China Popular se limitaban a los países del bloque socialista de Europa, a algunos de Europa occidental, de África y Asia, ninguno de América, excepto Cuba desde 1961 –hasta que sólo quedó el acreditado en Egipto. Los pocos estudiantes y técnicos que radicaban en el extranjero también fueron repatriados y muchos de ellos llevaban la consigna de agitar y provocar desmanes “revolucionarios” en los países de donde regresaban a China. Las embajadas de China, notoriamente en la URSS y en el Reino Unido, por citar dos casos de sistemas políticos extremos, también provocaron desmanes en Moscú y Londres.

De entre los países vecinos, China comunista tenía antes de la revolución cultural una estrecha relación con Vietnam del Norte, país que desde agosto de 1964 comenzó a enfrentar a un número creciente de tropas estadounidenses en la frontera con Vietnam del Sur, y Beijing le ofreció su apoyo irrestricto. Cuando Mao preparaba en 1965 la purga del jefe del estado mayor del EPL, el general Luo Ruiqing, un hombre que construía defensas en el sur de China ante la posibilidad de que Estados Unidos invadiera por tierra a Vietnam del Norte y China tuviera que enfrentar a los estadounidenses como en el caso de Corea en 1950, aquel estaba convencido de que Washington no tomaría esa extrema decisión bélica y, por tanto, no habría problemas de seguridad en el flanco sur, mientras se preparaba el asalto al poder dentro de China (véase el relato de Dikötter, 2016: 42-45).

En el resto del sudeste asiático, la República Popular sólo tenía relaciones diplomáticas con Indonesia, cuyo gobierno, encabezado por Sukarno, había sido un amigo estrecho de Beijing. En octubre de 1965 estalló allí una grave crisis cuando un grupo de generales encabezado por Suharto lanzó un ataque al Partido Comunista de Indonesia (IPK) y un golpe de Estado, aprovechando el pretexto de un fallido golpe organizado por algunos grupos comunistas locales contra otros generales indonesios. La población de Yakarta fue azuzada por los militares en un sentimiento anti-chino que llevó a la toma y destrucción de la embajada de la República Popular, a la persecución de indonesios de origen chino y en todo el país a un verdadero genocidio que se ejecutó en los subsiguientes años. Algunos diplomáticos chinos que habían sufrido el ataque contra su embajada en Yakarta fueron recibidos en su país como héroes.

Por otra parte, la marea rebelde de China se extendió desde mayo de 1967 a la colonia británica de Hong Kong, donde se produjeron atentados con bombas, manifestaciones y rebeldía civil crecientemente agresiva. Los choques de la policía local y los rebeldes, más otros incidentes colaterales, incitaron a los guardias rojos en Beijing a lanzar protestas contra la misión diplomática británica, lo que desembocó en el incendio de la misma por la muchedumbre en agosto de 1967, ante la pasividad de las fuerzas del orden. A los pocos días, un grupo de “rebeldes” del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, encabezado por Yao Dengshan –el diplomático que había sido expulsado por el gobierno golpista de Indonesia–, se apoderó de las principales instalaciones del Ministerio y tuvo en virtual secuestro por varios días al titular del mismo, al mariscal Chen Yi, uno de los integrantes del grupo crítico de la “contracorriente de febrero”. Zhou Enlai tuvo que convencer a Mao de que se había llegado a extremos peligrosos para la seguridad de China y de que era necesario corregir y reordenar. Wang Li¹⁴ había solapado e incitado a los rebeldes que tomaron la Cancillería, por lo que en agosto de 1967 fue acusado de errores de “ultraizquierda” y encarcelado por los subsiguientes quince años.

Otros excesos se cometieron contra la misión diplomática de la Unión Soviética y su personal, al igual que contra diplomáticos e instalaciones de Birmania (actual Myanmar) y de otros países socialistas de Europa oriental.

13. Fin de los guardias rojos y restauración del orden

Después de que a principios del verano de 1968 estallara en la Universidad de Qinghua en Beijing una nueva ola de violencia entre facciones de guardias rojos, cada una ostentándose como la verdadera maoísta, los principales dirigentes de las facciones en pugna fueron citados en el gran salón del Palacio del Pueblo y recibidos por el mismo Mao, cuyo culto a su personalidad lo colocaba entonces como algo parecido a un dios rojo, al que acompañaban las máximas autoridades del Grupo Central Revolución Cultural, del gobierno central, del parchado Comité Central del PCC y de las fuerzas armadas.

¹⁴ La editorial Cometa publicó en Hong Kong las memorias póstumas de Wang Li (2001), quien habría fallecido en 1996.

Para sorpresa de los rebeldes, en esa reunión nocturna que se prolongó por cinco horas, Mao los sometió a una burlona crítica que fue acompañada de indicaciones tajantes de que se pusiera fin a las actividades desbordadas de los grupos rebeldes. Por ejemplo, Mao se dirigió a la lideresa de Beida, Nie Yuanzi, por el apodo que le habían puesto los estudiantes de *lao foye* (老佛爷), “viejo Buda”, que era como los eunucos llamaban a la emperatriz regente Ci Xi; a otra dirigente de la Universidad Normal de Beijing, Tan Houlan, le endilgó el título de emperatriz de los guardias rojos; en fin, se burló también de Kuai Dafu, que había sido instrumento de la señora Jiang Qing, y de Wang Dabin joven presidente del Comité Revolucionario del Instituto de Geología, que había sido el favorito de Mao en la época en que azuzaba a los guardias rojos a tomar el poder. Hay abundantes testimonios y relatos de ex guardias rojos y otros rebeldes sobre este desconcertante encuentro con el “sol rojo”, que marcó el inicio de la desmovilización de los rebeldes y la restauración del orden mediante el uso de los soldados, pero una buena síntesis de esos acontecimientos se encuentra en MacFarquhar y Shoenhals (2006: 239-263), basada en documentos chinos.

El nombre de “guardia rojo” habría de sobrevivir hasta 1976 y lo portarían los contingentes de la Liga de la Juventud Comunista, en tanto que los “pequeños guardias rojos” de las escuelas primarias, serían los antiguos “pioneros,” concepto tomado de la URSS, pero restaurados en actividades ordinarias y ordenadas. Por otro lado, en todas partes de China se intensificó una campaña que había comenzado tibiamente en 1967, con el eslogan de “bajar a los valles, subir a las montañas”, que hace referencia a que los jóvenes se fueran a vivir al campo para “aprender de las masas”. Enarbolando banderas rojas y tocando instrumentos musicales millones de jóvenes chinos se trasladaron de las ciudades al campo, muchos de ellos para nunca más volver a sus residencias de origen.

En cuanto a los órganos administrativos y de poder, desde fines de 1967 se fue generalizando en China el establecimiento de los comités revolucionarios, bajo la fórmula de 3 en 1: “masas revolucionarias, vanguardia del partido y soldados”. En la práctica, fue el Ejército Popular de Liberación el que ocupó la dirección de los comités revolucionarios, desde el nivel de condados hasta el centro del poder. De manera gradual las escuelas reabrieron sus puertas, aunque las universidades lo hicieron hasta principios de 1970 y aún con lemas “revolucionarios”, como uno que se manifestaba en contra de la cultura libresa y en favor del aprendizaje con las masas. Los altos burócratas, diplomáticos y cuadros del PCC, que sobrevivieron el vendaval revolucionario, fueron también restituidos de manera gradual en sus cargos anteriores, después de pasar temporadas de estudio, autocritica y reeducación en las llamadas “escuelas 7 de Mayo”.

Del 1 al 24 de abril de 1969 se efectuó el IX Congreso del PCC, trece años después del VIII Congreso, no obstante que los estatutos de entonces establecían que cada cuatro años se efectuarían esas reuniones. El evento se llevó a cabo en total secrecía y sin la presencia de representantes de partidos hermanos, que le quedaban pocos a China (Corea del Norte y Albania) o de invitados extranjeros especiales. Fue el Congreso de la “victoriosa revolución cultural”, y se renovaron los órganos principales, comenzando con un Comité Central de 107 titulares y 109 suplentes. Fueron reelectos apenas 31 % de los integrantes del Comité anterior, lo cual refleja la magnitud de la purga habida en el periodo 1966-1968. El CC nombró un comité permanente del Buró Político de cinco personas: Mao (que casi no asistió al Congreso) quedó como presidente del partido; Lin Biao como único vicepresidente y denominado “íntimo compañero de armas y el sucesor del camarada Mao Zedong”; Chen Boda, Zhou Enlai y Kang Sheng como otros titulares en los lugares tercero a quinto de la jerarquía del partido. Se nombraron otros diecinueve miembros titulares y cuatro suplentes del buró político, doce de ellos de nuevo ascenso. Como titulares del politburó quedaron dos mujeres, las esposas de Mao y de Lin Biao –y trece militares y miembros del sistema de seguridad, lo cual indica el grado de militarización del partido. Fue un Congreso lleno de irregularidades (Anguiano, 2001: 131-136) que demostraría ser de corta duración en cuanto a arreglos del liderazgo y doctrina.

14. Venganza de Mao y culto a su personalidad

Dos factores parecen ser clave para entender por qué Mao Zedong preparó y lanzó un movimiento social de gran envergadura en contra del liderazgo del partido comunista que él había contribuido a fundar y lo había llevado al poder, así como contra las autoridades del gobierno de China Popular. Uno de ellos era la intención de purificar la ideología de la poderosa maquinaria burocrática, a partir de una rebeldía de las bases sociales en contra de una cultura que Mao consideraba corrompida y propicia a favorecer el revisionismo tipo soviético. El otro factor, que destacan algunos biógrafos de Mao, es el de la sed de venganza de éste contra compañeros de armas muy cercanos a él, que habían ignorado su visión, y lo habían marginado de la toma de decisiones sobre la marcha del socialismo en China: el objetivo central de la venganza era Liu Shaoqi, coteráneo de Mao y a quien él odiaba, según la interpretación de dos escritores radicados fuera de China (Chang y Halliday, 2005: 548-557).

Una revisión cuidadosa de los hechos ocurridos, apoyada lo más posible en documentos y testimonios chinos de la época, muestra que la gran preocupación de Mao era evitar que sus intentos por acelerar la marcha del comunismo, sobre todo el trágico experimento del Gran Salto Adelante, pasaran a la historia como su fracaso personal y de la revolución china tal como él la entendía. Cuando los resultados negativos del gran salto y la súbita colectivización del campo obligaron a los compañeros

de Mao a rectificar la política en curso, cuidaron no controvertir directa y públicamente a su líder sobre los errores cometidos, y cuando algún miembro del politburó se atrevió a señalarle las consecuencias negativas de las acciones inspiradas por él, como hiciera Peng Dehuai en 1959 en una carta personal, los dirigentes del partido no vacilaron en respaldar al presidente del mismo en purgar al compañero que se había atrevido a denunciar la realidad del agro chino.

La práctica que siguieron aquellos dirigentes –Liu Shaoqi, Chen Yun, Deng Xiaoping, Zhou Enlai *et al.* – fue la de estimular un culto a la personalidad de Mao, que se había manifestado desde los años de la base guerrillera de Yan’an, pero luego había menguado en la primera mitad de los años cincuenta, a fin de mantener contento al presidente del partido, sin que éste participara en la toma de decisiones cotidianas. Al final de cuentas, Mao preparó una revocación de la línea política implantada por sus colegas y la defenestración de las principales autoridades que sin mucho debate¹⁵ cambiaban el rumbo, apoyándose en una creciente campaña nacional de culto a su personalidad, misma que alcanzó niveles aberrantes en la segunda mitad de los años sesenta.

El asalto al poder dirigido por Mao por la vía del Grupo Central Revolución Cultural y de la manipulación de varios dirigentes de grupos rebeldes, puso al país al borde de la guerra civil, como se ha relatado, por ello Mao debió aceptar que el EPL volviera a imponer el orden interno a fin de preparar un nuevo congreso del partido del que surgiría un nuevo orden político, con la bandera de la revolución cultural.

En octubre de 1968 se efectuó el XII pleno del VIII Comité Central del Partido y lo presidió casi todo el tiempo el propio Mao, entonces de 75 años de edad, y con escasas apariciones en público. Saltándose el programa que se había diseñado para esa reunión, Mao la manejó sin orden alguno y ante miembros del politburó y otros cuadros del partido y de la Comisión de Asuntos Militares que estaban lo suficientemente acobardados como para presentar un mínimo de oposición a los designios del “gran timonel”.

El principal orador del pleno, previamente designado, fue Lin Biao, quien centró su mensaje en una crítica a la “contracorriente de febrero”, pero fue Zhou Enlai quien tomó la posición más agresiva contra los compañeros que habían formado parte de esa “contracorriente” –ex mariscales y viceprimeros ministros. No obstante las condenas, claramente Mao no tenía intención de profundizar la purga contra personajes como Nie Rongzhen, Xu Xiangqian, Ye Jianying, Chen Yi y Li Xiannian, quienes se mantendrían en sus cargos, sino principalmente en la expulsión de Liu Shaoqi del partido comunista y su reclusión carcelaria definitiva. El otro gran villano de esta trágica comedia, Deng Xiaoping, fue finalmente protegido por Mao, quien impidió que aquel siguiera la misma suerte, como lo exigían la señora Jiang Qing, Kang Sheng, Chen Boda y otros oportunistas. Un año después, en octubre de 1969, en plena psicosis de un posible ataque generalizado de los soviéticos a China, se ordenó la evacuación de Beijing de Liu Shaoqi y de otros ex dirigentes purgados. El ex jefe de Estado, enfermo de diabetes y otras dolencias, fue trasladado a Kaifeng, detenido en una instalación *ad hoc*, sin que sus carcelarios conocieran su identidad y negándosele los medicamentos necesarios para su enfermedad: al fin, Liu murió de neumonía el 12 de noviembre, abandonado a su suerte y alejado de su esposa Wang Guangmei, quien había sido detenida desde el verano de 1976, investigada y encarcelada por doce años (MacFarquhar y Schoenhals, 2006: 273-284). La suerte de Deng fue menos humillante, aunque se le envió en el mismo mes de octubre a la provincia de Jiangxi, con su esposa, a trabajar en un taller de reparación de tractores. La pareja fue alojada en un edificio del EPL, con su propio cuarto y cocina, acceso a radio y a noticias escritas y con guardias a distancia. En abril de 1973 Mao llamaría a Deng de regreso a Beijing.

15. “La tendencia en el mundo es la revolución y no la guerra”

La principal justificación pública de Mao para lanzar la revolución cultural era evitar que China comunista siguiera el mismo camino revisionista de la Unión Soviética, a la que el PCC había acusado de claudicante cuando Jruschov acordó con Eisenhower una distensión de la Guerra Fría. ¿Cómo, entonces, podría compaginarse un radical cambio de posición de Beijing frente a Estados Unidos, que comenzó tímidamente a principios de 1970 hasta tomar fuerza y concluir dos años después con la visita de Richard Nixon a su otrora odiada enemiga?

Para algunos especialistas, el enojo del presidente Mao con la URSS “fue provocado menos por el ‘revisionismo’ de ella que por la negativa de sus líderes de elevar las metas internacionales de China como parte primordial de los objetivos de la política exterior soviética...” (MacFarquhar y Schoenhals, 2006: 322, traducción libre). Esta conclusión podría parecer simplista, pero si se revisan los hitos más importantes de la relación China-URSS-Estados Unidos, se pueden identificar elementos en esa relación trilateral de carácter meramente pragmático que sustentarían la afirmación citada y explicarían el extremo viraje de la política exterior china: de la confrontación con el “imperialismo estadounidense” y la inclinación hacia un solo lado (la URSS), a un acercamiento con el enemigo sistémico para combatir al camarada comunista que se había vuelto una amenaza cercana y real para China.

¹⁵ El único se dio durante la reunión de los 7 000 cuadros del Partido de 1962, donde como se detalló en páginas anteriores, se puso fin al Gran Salto y se moderó el colectivismo rural.

Para los propósitos del presente ensayo es suficiente tomar los hechos externos a China y los internos del periodo 1969-1971 para explicar dicho viraje; explicación que para los dogmáticos podría resultar simplemente inadmisible.

Comenzando con hechos internacionales claves anteriores a 1969, está la decisión soviética de invadir a su satélite Checoslovaquia en el verano de 1968 para aplastar las reformas impuestas allí por el primer secretario del partido checo, Alexander Dubček, con el lema “Comunismo con rostro humano”. La justificación de Moscú para esa acción extrema fue que el desorden interno causado por el camarada Dubček ponía en peligro la estabilidad de todos los demás miembros del Pacto de Varsovia, lo cual debía evitarse en aras de la estabilidad colectiva. Como es obvio, Beijing rechazaba la llamada “Primavera de Praga”, pero aún más la acción intervencionista soviética, que se escudaba en el concepto de seguridad multilateral –la llamada “doctrina Brezhnev”– y que los comunistas chinos calificarían de “social imperialismo”.

Al mismo tiempo, la situación de la Guerra de Vietnam se volvía más explosiva luego de la ofensiva del Tet, lanzada por el vietcong en 1968, la cual derivó, entre otras cosas, en la ocupación, breve pero paradigmática, de la fortaleza que era la embajada de Estados Unidos en Saigón. La reacción bélica estadounidense haría peligrar el supuesto de Mao de que Estados Unidos no invadiría por tierra a Vietnam del Norte. La posibilidad de que China llegase a tener que librar una guerra en dos frentes, además de que la revolución cultural entraba a una fase de creciente militarización, condujo a la dirigencia china a hacer efectivos los primeros trabajos para trasladar las industrias vitales al interior del país. Esta política del llamado “tercer frente” había sido adoptada en el otoño de 1965 en una conferencia del Comité Central del PCC sobre defensa nacional y el diseño de dicho frente se incluyó en el Plan Quinquenal 1966-1970.

Mientras tanto, los choques e incidentes similares a lo largo de la frontera sino-soviética, en sus flancos noreste y noroeste, vista desde el lado chino, se multiplicaron: de finales de 1964 a marzo de 1969 esos choques se incrementaron 150 por ciento (MacFarquhar y Schoenhals, 2006:309). No obstante, el enfrentamiento entre guardias fronterizos de los dos países ocurrido el 2 de marzo del segundo año citado, en la isla de Zhenbao (Damansky para los soviéticos), ubicada sobre el río Ussuri, constituyó un choque militar a nivel de batallón y con la movilización de tanques y otros blindados por parte de los soviéticos, de artillería pesada en ambos bandos y de armamento anti-tanques por el lado chino. Por un tiempo nadie parecía estar de acuerdo en quién había sido el culpable de desatar esa batalla, hasta que en 2001 varios académicos, entre ellos rusos y chinos, coincidieron en señalar que el instigador del choque había sido la parte china (Goldstein, diciembre, 2001: 985-997).

En todo caso, Moscú comenzó a desplegar cientos de miles de tropas en la frontera con China e incluso en territorio de Mongolia Exterior, que era un Estado formalmente independiente, pero satélite de la URSS, a la vez que el liderazgo soviético contemplaba la posibilidad de lanzar un ataque nuclear limitado contra la base china de Lop Nor (Xinjiang) para detener el avance nuclear de su todavía aliada China Popular.¹⁶ El choque militar en la isla de Zhenbao marcó un hito en la historia sino-soviética y el inicio de una diplomacia triangular China-URSS-Estados Unidos en la que cada parte intentó utilizar a otra para contrarrestar a la tercera.¹⁷

Poco más de un mes después se efectuó el ya descrito IX congreso del PCC, cuyo reestructurado Comité Central en lo relativo a temas internacionales puso de relieve el riesgo de que China tuviera que sostener un conflicto militar en dos frentes. La tensión en el flanco norte se alivió un poco luego de que delegados chinos y soviéticos se encontraran en Hanoi en septiembre de 1969 con motivo de las honras fúnebres de Ho Chi Minh y de allí surgiera el acuerdo de que el premier Alexei Kosygin se reuniera con Zhou Enlai en el aeropuerto de Beijing. Ambas partes se comprometieron a iniciar pláticas para una eventual negociación fronteriza. Esto no hizo menguar la campaña en China para el desarrollo de un costoso “tercer frente”, ni la orientación del PCC de que la tendencia mundial era hacia la guerra.

Por su parte, desde el 19 de febrero de 1969 el presidente Mao había comisionado–en medio del lúgubre vaticinio de guerra– a cuatro ex mariscales que curiosamente habían sido partícipes de la demonizada “contracorriente de febrero” de 1967, para que estudiaran la situación mundial bajo la coordinación de Zhou Enlai. Estos militares veteranos eran Chen Yi, concurrente ministro de RR EE, Xu Xiangzhen; Nie Rongzhen y Ye Jianying, todos ellos criticados y maltratados, en mayor o menor medida, en los meses anteriores por los dirigentes maoístas radicales. Dos altos funcionarios de la cancillería china apoyaron técnicamente al grupo, uno de ellos Xiong Xianghui (Kissinger, 2011: 211), quien habría de acreditarse tres años y medio más tarde como el primer embajador de China Popular en México.

Dicho grupo de análisis tardó algunos meses en comenzar realmente su tarea, porque no creía que el encargo fuera serio, sino una manera de lograr su rehabilitación, ordenada por Mao, y para protegerlos de la violenta crítica lanzada contra

¹⁶ El Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Recíproca acordado por Moscú y Beijing en febrero de 1950 tenía estipulada una duración de 30 años; ninguna de las dos partes denunció ese Tratado a pesar de que desde inicios de la década de los sesenta era letra muerta.

¹⁷ Dos relatos importantes sobre ese hecho, sus repercusiones y la opción contemplada por Moscú de usar armas nucleares contra su otrora aliado se encuentran en Kissinger, 2011: 215-218 y en MacFarquhar-Shoenhals, 2006: 311-314.

ellos por Lin Biao. Hacia el otoño de ese año (1969), el grupo entregó un segundo borrador a Zhou y éste a Mao en el que se resaltaba la importancia de que China retrasara cualquier enfrentamiento con las dos potencias rivales, hasta que hubiera fortalecido sus posiciones económica, militar, política y diplomática. También concluyeron que la rivalidad soviético-estadounidense era en Europa y que no eran altas las probabilidades de que ambos o uno de esos dos países atacaran a China en un futuro cercano. Chen Yi agregó al informe escrito un comentario verbal que le hizo a Zhou, en el sentido de que sería necesario intentar una reunión a nivel ministerial con Estados Unidos, dado que las recién reactivadas pláticas en Varsovia entre diplomáticos de los dos países avanzaban muy lentamente. A partir de fines de 1969 comenzó Mao Zedong a poner énfasis en que la situación mundial era más propicia para la revolución que para la guerra, lo cual quería decir que China tenía mayor campo de acción política que militar para lidiar con el “imperialismo yanqui” y el “social imperialismo soviético”.

16. Acercamiento sino-estadounidense y la defección de Lin Biao

La reacción del partido comunista chino y de Mao ante la amenaza militar de su congénere ideológico, el PCUS, más la contraofensiva de las tropas y la aviación estadounidenses contra el vietcong y Vietnam del norte, fue la de una pre movilización militar interna a fin de preparar a China para una guerra generalizada. Esto benefició de inmediato a Lin Biao y a sus colaboradores del Ejército Popular de Liberación más cercanos, ya que se convirtieron en las piezas de operación más visibles del régimen comunista chino.

Por otra parte, después de los acuerdos entre Kozygin y Zhou signados en septiembre de 1969, para reducir tensiones y confrontaciones fronterizas, comenzó un periodo de negociaciones sino-soviéticas que se desarrolló en Beijing con la presencia de un alto funcionario del gobierno y del PCUS, como jefe negociador soviético. Estas negociaciones casi no avanzaron, aunque ambas partes sabían que de cancelarse quedaba abierto el camino hacia tensiones mayores y eventualmente hacia la guerra, para la que China estaba menos preparada que su vecino del norte.¹⁸ Para los fines de este ensayo lo único que requiere recordarse de ese complejo y largo proceso sino-soviético es que en el periodo 1970-1973 ambas partes lograron desactivar la gravedad de la confrontación, pero la guerra propagandística continuó e incluso se hizo más ácida, sobre todo por parte de China. Aun así, en octubre de 1970 las partes en conflicto convinieron volver a elevar el nivel de la representación mutua al rango de embajadores, después de tres y medio años de haberla rebajado a la de encargados de negocios: Moscú designó a Vasily S. Tolstikov, jefe del PCUS en Leningrado, como su embajador en China y ésta nombró al viceministro de RR EE Liu Xinqu como su representante en Moscú.

En paralelo a esos acontecimientos se inició un dramático acercamiento entre la República Popular China y su principal enemigo: Estados Unidos. A mediados de 1969 el presidente Richard Nixon había anunciado la denominada “doctrina Guam”, que en lo básico consistía en la renuncia de su gobierno a volver a intervenir militarmente en Asia sudoriental para apoyar regímenes en peligro de caer en manos de grupos comunistas. Pocos meses después, diplomáticos estadounidenses anunciaron a sus contrapartes chinas en Varsovia que su país estaba dispuesto a enviar a China a un funcionario de alto nivel para abrir conversaciones. No se sabe con precisión el momento en el que Mao Zedong tomó la decisión de procurar un entendimiento con Estados Unidos, pero es probable que haya sido en fechas cercanas a las iniciativas de Washington, aunque Mao retrasó una respuesta positiva a dichas señales debido a que el gobierno de Nixon extendió en 1970 la guerra hasta el territorio de Camboya, cuyo jefe de estado, Sihanouk, había sido derrocado por una junta militar pro estadounidense en marzo de ese año, y China había acogido al príncipe camboyano, su otrora enemigo político, como refugiado en Beijing, tanto en lo personal como en su capacidad de jefe de un llamado gobierno nacional de unificación de Kampuchea.

En octubre de ese mismo año, el periodista estadounidense Edgar Snow apareció en el estrado de la plaza Tiananmen junto a Mao Zedong, para presenciar el desfile conmemorativo de la fundación de la República Popular. La fotografía de ese momento se publicaría en primera plana del *Diario del Pueblo*, y en otros periódicos chinos, pero hasta el 26 de diciembre, cuando se cumplía el 77 aniversario del natalicio de Mao. Esto con fin de darle fuerza al mensaje que Mao había querido transmitir a Washington por conducto de Snow, en el sentido de que Nixon sería bienvenido en China, ya fuera como presidente de Estados Unidos o como turista. El mensaje careció de fuerza porque el gobierno estadounidense desconfiaba del periodista mencionado por su conocida y larga simpatía por los comunistas chinos.

Al arrancar 1971 se fue pactando, por la vía del gobierno de Pakistán, la posibilidad de que el presidente Nixon visitara China, mediante mensajes escritos llanos que enviaba el Departamento de Estado por un lado y por el otro la oficina del premier Zhou Enlai, que siempre ponía los nombres de Mao y de Lin Biao en sus misivas, para destacar que se obedecían instrucciones de su máximo liderazgo. Primero se acordó que un alto representante de Estados Unidos viajara en secreto a Beijing para negociar los detalles de la visita, y Washington informó que ese representante sería el consejero de Seguridad Henry Kissinger y no el secretario de Estado William Rogers, como se esperaba. El 2 de junio Beijing respondió su acepta-

¹⁸ El estudio de esas negociaciones ha sido cubierto en una extensa bibliografía china, soviética y de autores occidentales; un excelente resumen de esos trabajos y de su interpretación en el contexto histórico del momento, se encuentra en Robinson, 1991: 248-291.

ción de esa representación, con lo cual un mes más tarde llegaría Kissinger a la capital de China, acompañado de un pequeño grupo de asesores para acordar la fecha y los puntos centrales de la reunión entre Nixon y los líderes chinos. “Prestamos poca atención —escribiría años después Kissinger (2011: 234) — que el nombre de Lin Biao había sido eliminado de la comunicación” china con la aceptación mencionada.

Para entonces estaba forjándose un nuevo y dramático episodio de la pugna entre Mao y sus camaradas, que lo habían acompañado en la revolución cultural: la defenestración de Lin Biao. Cuando cerró el IX Congreso del PCC en abril de 1969, con toda claridad quedaron tres facciones de la dirigencia china que contendrían entre ellas por el poder y por la sucesión de Mao: una era la capitaneada por Lin Biao y su esposa, la cual aglutinaba a altos mandos militares y comisarios políticos del EPL (Lin era formalmente el sucesor de Mao y segundo en la jerarquía del poder); otro grupo era el formado por la esposa de Mao y sus aliados de Shanghai (Zhang, Yao y Wang) más Kang Sheng y su esposa; y el tercero era la facción de los comunistas veteranos sobrevivientes de la etapa violenta de la revolución cultural. Mao era el juez supremo y movía las piezas siempre desconfiando hasta de sus más leales seguidores. Por su parte, Zhou Enlai se encargaba de hacer operar al Estado y proteger a los cuadros veteranos de las veleidades de Mao, cuidando siempre de aparecer a los ojos de éste como el más ferviente y convencido seguidor de la línea rebelde marcada por el “gran timonel”. Chen Boda, ex secretario de Mao y uno de los principales dirigentes del Grupo Central Revolución Cultural, decidió jugar su destino agregándose a la facción de Lin Biao, ante las reiteradas críticas que Mao le había hecho desde mediados de 1968. Chen sería la primera víctima política de Mao y habría simplemente que desaparecer de la luz pública desde principios de 1970.

El subsiguiente conflicto fue entre Lin Biao y la facción del Grupo Central Revolución Cultural, a la que apoyaría Mao. Las diferencias surgieron porque aparentemente Lin Biao quería que Mao volviera asumir la jefatura del Estado, a lo que éste reviró diciendo que fuera Lin quien ocupara ese máximo cargo, vacante desde fines de 1966, cuando había comenzado la purga del presidente Liu Shaoqi. Las razones de fondo de la sorpresiva voltereta de Mao contra quien había sido su aliado para politizar y neutralizar a las fuerzas armadas y con ello hacer posible el asalto al poder por masas de rebeldes civiles azuzadas por Mao son varias, y su descripción tomaría demasiado espacio, de manera que se resume el relato a resaltar la sospecha inveterada de Mao de que su segundo de a bordo tarde o temprano intrigaría en su contra para desplazarlo por completo del poder, sin esperar heredarlo a su muerte, como hubiera sido el caso de Lin Biao.

La situación del segundo dirigente en la jerarquía del PCC nunca fue mencionada por las noticias nacionales de China desde mediados de 1971, y su destino final fue guardado como secreto casi absoluto durante casi año y medio. Sólo algunas publicaciones muy especializadas e informes de inteligencia de ciertos gobiernos occidentales y la Unión Soviética sabían que Lin Biao había intentado defecionar junto con su esposa e hijo y habría muerto al caer el avión en que huían, cuando éste sobrevolaba territorio de la República Socialista de Mongolia. La versión oficial de lo ocurrido la daría China durante el X Congreso del Partido Comunista en abril de 1973: Lin Biao había intentado asesinar por medio de su hijo y un puñado de militares a Mao y dar un golpe de Estado, pero a raíz del fracaso de un atentado contra el tren de Mao y de que una de las propias hijas del ex mariscal informara del complot a Zhou Enlai, el matrimonio Lin, el hijo y seis de sus hombres de confianza huyeron en un avión militar Tridente para poco después morir en el avionazo citado la madrugada del 13 de septiembre de 1971. La noticia del deceso de Lin, que tenía entonces 64 años de edad, la dio el gobierno chino once días después de ocurrido el fatal desenlace. La historia oficial del complot la divulgaría Beijing dos años y siete meses después, y según esta versión, el nombre en clave del plan para dar el golpe de Estado era 571, lo que al escribirse con tonos diferentes al de los números ordinales significa “levantamiento armado”.¹⁹ Entre el cuerpo diplomático acreditado en Beijing había circulado desde agosto de 1972 un texto del “proyecto 571”, que muchos consideraron apócrifo porque su develación provenía claramente de fuentes de Taiwán.

17. Apertura política y final real de la revolución cultural

Mientras Mao fraguaba la caída de su hasta poco tiempo antes calificado como su “camarada de armas más cercano” y sucesor, los acuerdos logrados entre Kissinger y Zhou, así como con Mao, quien había recibido al consejero de Nixon en una larga entrevista, se hicieron públicos. El propio presidente Nixon reveló a la prensa de su país a mediados de 1971, que el siguiente año, en una fecha temprana, visitaría la República Popular. Por su parte, el secretario de Estado Rogers señalaría poco después y de manera pública, que su país ya no se opondría al ingreso de China Popular a la ONU, pero que defendería el derecho de Taiwán de permanecer en esa organización. Esto impulsó, sin duda, a varios gobiernos aliados o amigos de Estados Unidos a cambiar su posición respecto a la cuestión de cuál de las dos Chinas debería ser la legítima representante del país en la Organización de las Naciones Unidas.

¹⁹ wūqiyī (五七一) significa 571; wǔ[zhuāng]qǐyì (武[装]起义) es un homónimo y significa levantamiento armado.

En efecto, el 25 de octubre se aprobó por 76 votos a favor, 25 en contra y 17 abstenciones la resolución 2 758 de la XXVI Asamblea General ordinaria de la ONU en la que se admite a la República Popular como la legítima y única representante de China en la organización y la consecuente expulsión de Taiwán de la misma. Después de que Estados Unidos había bloqueado con éxito por 22 años esta decisión, la mayoría de los integrantes de la comunidad internacional aceptó la realidad: no era posible que una parte marginal en población y territorio siguiera ostentando la representatividad de China en la ONU. El representante estadounidense en ese organismo, George H. W. Bush, libró una última batalla diplomática con miras a evitar que la República de China en Taiwán tuviese que salir –no para obstruir el ingreso de la República Popular– poniendo sobre la mesa un proyecto de resolución titulado “Asunto Importante”,²⁰ que contó con el apoyo de 55 países, entre ellos México, pero fue rechazado por 59 votos. Ocurrido esto, de inmediato se sometió a votación el proyecto de resolución que había sido puesto a consideración por la delegación de Albania y copatrocinado por otros países socialistas y no alineados, el cual finalmente fue adoptado con la proporción citada de votos.

Entre los 76 votos favorables al ingreso de China Popular y la expulsión de Taiwán estaban la Unión Soviética y su bloque, que nunca dejaron de apoyar a Beijing en su reclamo de legitimidad internacional, no obstante la virulencia de la pugna sino-soviética; los países occidentales, que ya tenían relaciones con la RPCH, y algunos otros aliados tradicionales de Estados Unidos, como Israel, más países del grupo de los no alineados. De América Latina y el Caribe sólo votaron a favor siete países: Cuba, Chile y Perú que tenían relaciones diplomáticas con China desde antes de octubre de 1971, más Ecuador, Guyana, México y Trinidad y Tobago. La mayoría de los países latinoamericanos y caribeños votaron al lado de Estados Unidos en contra de la resolución, incluidos toda Centroamérica, excepto Panamá que se abstuvo; Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela de Sudamérica; República Dominicana y Haití del Caribe también votaron en contra. Entre las abstenciones quedaron las de Argentina, Colombia y otros dos Estados caribeños.

Una vez adoptada esa resolución por la ONU, numerosos países que habían evitado tener relaciones diplomáticas con China comunista las comenzaron a establecer. Primero vinieron los gobiernos de los países que habían votado en favor de la resolución de la ONU, con algunas excepciones como Israel y Ecuador. México lo hizo en febrero de 1972, seguido muy de cerca por Argentina, los que se convirtieron respectivamente en el quinto y sexto países americanos en *reconocer*²¹ a la República Popular. Durante ese año y el siguiente veinte países de todas partes del mundo formalizaron vínculos diplomáticos con China y los rompieron con Taiwán. Se produjo, pues, una apertura política de la China de Mao al mundo, al calor de que el régimen chino desenterrara los cinco principios de coexistencia pacífica que había enarbolado en 1954-1955, y sepultara la doctrina diplomática de relaciones de “pueblo a pueblo” (ideológicas) vigente sobre todo en el periodo de la revolución cultural de 1966-1971, la cual había llevado a China Popular a su mayor aislamiento del exterior.

Esta praxis de relacionarse con cualquier Estado-nación, sin importar su ideología (relaciones de Estado a Estado), significó una traición a la retórica de la revolución cultural, pero también un posicionamiento internacional de China como un Estado confiable, puesto que no perseguía ya fomentar las revoluciones en el mundo. Un caso paradigmático de ese viraje fue el de las relaciones entre China y Chile, mismas que se habían establecido en 1970 durante el gobierno del Frente Popular Chileno, y que después del golpe militar del general Pinochet contra el presidente Allende del 13 de septiembre de 1973, tuvieron por parte de Beijing un tratamiento de continuidad: un régimen anticomunista a ultranza e ilegítimo no le hizo mella a la retórica revolucionaria todavía vigente en China y ésta mantuvo buenas relaciones diplomáticas con el mismo.

Epílogo

De manera formal, la revolución cultural continuó después de la recuperación por parte de la República Popular del asiento de China en la ONU, pero ya sin que se permitieran desordenes populares internos, con los guardias rojos y otros rebeldes desmovilizados y ubicados en las regiones rurales y con una organización político-administrativa basada en los “gobiernos revolucionarios provisionales”. La normalización de la vida política y social se dio con un Mao envejecido y de salud endeble, pero que no soltaba los hilos del poder, aunque estuviera ausente de los asuntos cotidianos del Partido y del gobierno, y raramente apareciera en público. Debajo de esa normalización proseguía la lucha entre facciones del poder, ya no para depurar el sistema de elementos revisionistas, sino para ganarse la sucesión de Mao.

A lo largo de 1972 se dismantelaron los símbolos más conspicuos del excesivo culto a la personalidad de Mao: de un día a otro desaparecieron de las solapas de los “trajes estilo Mao” (en realidad era estilo Sun Yatsen) los botones de metal con la efigie del *zhuxi*; se suprimió la lectura en público de pasajes del “libro rojo” con las citas de Mao; comenzó cierta normalización de la universidades y centros de enseñanza superior, y los editoriales de los órganos periodísticos del partido y

²⁰ “Asunto importante” requiere de la aprobación de una mayoría de dos tercios de los países presentes y votantes en la Asamblea General: la expulsión de Taiwán hubiera requerido de la aprobación de dos terceras partes de los asistentes que votaron ese día (79 de 118).

²¹ Es sabido que México sigue la política de no usar la palabra *reconocimiento* de otro Estado, pero la realidad es que el debate en la ONU sobre la cuestión era sobre el reconocimiento de cuál de los dos regímenes chinos era el legítimo representante de China en ese primordial órgano internacional.

del gobierno bajaron el tono laudatorio al “gran timonel”. No podía soslayarse en los medios de propaganda y ante la imposición de una campaña nacional contra Lin Biao, que uno de los elementos de las diferencias entre éste y Mao en 1970 había sido la tesis de la genialidad del presidente del Partido, que enarbolará Lin ante la oposición de Zhang Chunqiao y la propia convicción de Mao de que se había ido demasiado lejos al querer institucionalizar su estatura de genio y que con ello Lin pretendiera asegurarse su posición de heredero oficial: era, pues, necesario volver a colocar la figura del máximo dirigente chino a nivel terrenal. Junto con eso, perduraron algunos eslóganes del movimiento revolución cultural, como “en agricultura; aprender de la brigada Dazhai”; repudiar la “cultura libresca” como base del aprendizaje, etcétera.

En el fondo, Mao quería asegurar la permanencia de las bases del movimiento depurador lanzado por él, en medio de la descrita apertura política y del acercamiento a Estados Unidos. Por eso, a lo largo de 1972 el timonel fue poniéndole trabas a la labor de reestructuración administrativa y política encabezada por Zhou Enlai, al que su jefe criticaba internamente de ser demasiado condescendiente con los estadounidenses. A pesar de la lealtad que siempre le demostró el primer ministro a Mao, éste desconfiaba de su nuevo “segundo de a bordo”, y cada vez más lo arrinconó hacia una eventual defenestración. El problema es que no había otro dirigente que tuviera la capacidad de Zhou para sustituir a éste en sus importantes funciones. Al principio Mao trató de poner a Wang Hongwen, el más joven del grupo de Shanghai, capitaneado por la señora Jiang Qing, grupo al que pronto calificaría el mismo Mao de la “banda de los cuatro”, al frente de por lo menos los asuntos internacionales. Wang quedaría como tercero en la jerarquía del PCC en su X Congreso, al que se hace referencia adelante, pero pronto mostró su escasa capacidad como posible estadista. Entonces Mao recurrió a la rehabilitación de Deng Xiaoping a quien ya había defendido de que no fuera expulsado del Partido como demandaban las facciones radicales de 1967; la reaparición de Deng en abril de 1973 en sus cargos anteriores, excepto el de miembro del CPBP, fue un hecho que sacudió al país.

Del 24 al 28 de agosto de 1973 tuvo lugar el X Congreso Nacional del PCC en el que se reorganizaría el liderazgo chino después de la caída de Lin Biao y sus seguidores. Fue uno de los congresos más breves de la historia del Partido y el último de Mao Zedong. Con su orientación, se integró un comité permanente de nueve personas. Mao como presidente, luego cinco vicepresidentes en el siguiente orden de prelación: Zhou Enlai, Wang Hongwen, Kang Sheng, Ye Jianying y Li Desheng. Después venían otros tres miembros regulares; dos comunistas veteranos y Zhang Chunqiao, el verdadero ideólogo del grupo de Shanghai. Un equilibrio entre radicales, cuadros veteranos y personas muy cercanas a Mao. Para la señora Jiang Qing fue un verdadero revés político el no haber quedado en el comité permanente sino entre los otros once miembros titulares del buró político, entre los que también estaban Wang Dongxing, ex guarda espaldas de Mao y quien ascendió de suplente a titular del politburó, y un nuevo oscuro cuadro dirigente llamado Hua Guofeng. A este último lo designaría Mao su sucesor a principios de 1976 de una manera totalmente irregular y caprichosa, mientras que Wang sería factor clave para el arresto de la “Banda de los 4”, efectuado un mes después del fallecimiento de Mao, ocurrido el 9 de septiembre de 1976.

El regreso de Deng también obedeció a que desde 1973 se le declaró una enfermedad terminal a Zhou, a quien por órdenes de Mao se le restringió un tratamiento médico que si bien no hubiera evitado su muerte, quizá ésta se hubiera retrasado un poco. En todo caso, el antiguo secretario general del PCC asumió funciones de viceprimer ministro para atender asuntos internos y los tratos con Estados Unidos que se habían estancado, tanto por la crisis política interna que enfrentaba Nixon y que lo llevaría a la renuncia, como por las dudas de Mao en cuanto a la conveniencia de profundizar la relación con Washington. En materia administrativa, Deng de inmediato comenzó la restauración de una política de desarrollo tecnológico y renacimiento de la educación superior, acción que pronto fue criticada por las facciones maoístas radicales. Como al mismo tiempo se dieron algunos pasos de flexibilidad en el ámbito cultural y en la que parecía haber consenso, entre ellos el de restablecer exámenes de admisión al nivel universitario y la invitación a orquestas occidentales de música clásica para que actuaran en algunas pocas ciudades chinas, pronto brotó una reacción contra lo que al menos en el discurso se consideraba un ataque a los pilares del pensamiento revolucionario maoísta: rechazo a la “música reaccionaria” de Beethoven, Bach y Mozart, entre otros, y la reiteración del principio de que primero rojo que experto.

La campaña contra Lin Biao se amplió desde fines de 1973 a una campaña de crítica a Lin y ¡a Confucio! (*pilin, pikong* –孔批林批). ¿Qué tenían en común dos personajes de la historia de China –no sólo la de la República Popular– que vivieron en épocas separadas por más de 2 000 años? El ataque a Confucio (551-479 a. c.) encubría un ataque a Zhou Enlai y quien lo dirigía era el grupo de Jiang Qing. Por el lado del pragmatismo desplegado por Deng, su característica de siempre, hizo que Mao volviera a tener dudas sobre el que la reposición de medidas pragmáticas para fortalecer a China pudiera volverse tarde o temprano en una revisión de su pensamiento y en particular de su idea de que el avance de China comunista tendría que hacerse mediante depuraciones continuas de la pureza ideológica. Pronto se habría de acuñar otro eslogan: “respetar los veredictos de la historia” (no cambiar el legado de Mao, en particular el de la revolución cultural).

En enero de 1975 se efectuó el IV Congreso de la Asamblea Popular Nacional, en teoría el órgano supremo de la soberanía nacional, una década después de su anterior evento, en vez de cuatro años, como establecía la Constitución. Los únicos oradores de ese magno suceso fueron Zhang Chunqiao (grupo de Shanghai), quien hizo la exposición de motivos de una nueva Constitución, misma que aprobaría la APN el 17 de enero, y Zhou Enlai, a quien le tocaría presentar el informe de

gobierno.²² Esta segunda carta magna de la historia de la RPCH es un documento de apenas treinta artículos y un preámbulo en el que sobresalen el concepto de que “El Partido Comunista de China es el núcleo dirigente de todo el pueblo chino [y de que] El marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung constituye la base teórica del pensamiento de [China]” (Artículo 2); y la eliminación del cargo de jefe de Estado. Sólo quedó el Consejo de Estado, con Zhou reelecto como jefe de gobierno y doce viceprimeros ministros, entre ellos Deng Xiaopíng, Zhang Chunqiao y Hua Guofeng. Otro revés político al grupo de Shanghai, y en particular a la señora Jiang, que esperaba quedar en el grupo dirigente del gobierno.

En enero de 1976 falleció Zhou Enlai y no se le rindió homenaje oficial alguno; sus restos fueron discretamente incinerados, aunque al correrse la noticia del traslado de los mismos al panteón de los revolucionarios de Babaoshan²³ para la incineración, cientos de ciudadanos se colocaron de manera espontánea a los lados de la carretera por donde pasaría un reducido cortejo que incluía a Deng Yinchao, viuda de Zhou. El 4 de abril, día de la celebración tradicional de la “limpieza de las tumbas” (Qingming, una “antigualla” de festival que no pudo ser borrado de la memoria colectiva), otros miles de personas se congregaron también de manera espontánea en la plaza de Tiananmen y llenaron de coronas de flores y otras ofrendas similares el monumento a los héroes de la revolución ubicado en dicha plaza, dedicadas a honrar la memoria de Zhou. La multitud creció en forma exponencial conforme pasaban las horas y pronto aparecieron junto a las ofrendas y poemas laudatorios al fallecido premier, textos en los que se criticaba a la señora Jiang Qing, e incluso al propio Mao. En la noche, el Comité del PCC de Beijing y el jefe del comité revolucionario de la ciudad ordenaron que se retiraran ofrendas y mensajes de manera que cuando la gente comenzó a acudir de nuevo a la plaza, desde muy temprano en la mañana del día siguiente, la encontraron vacía y limpia. La ira de la multitud creció a la par de su número y hacia el medio día estalló un motín popular contra las autoridades: se incendiaron un puesto de seguridad y varias patrullas. En la tarde, las fuerzas de seguridad evacuaron la plaza por la fuerza con el costo de varios lesionados.

La mayoría de los miembros del CPBP y otros tantos integrantes del Comité Central sesionaban permanentemente en las oficinas del Palacio del Pueblo, en el costado este de la plaza y desde allí, con anuencia previa de un Mao físicamente ausente, decretaron calificar aquellas manifestaciones populares como “motín contrarrevolucionario”, y acusaron a Deng, quien también estaba ausente, de ser el instigador del mismo, por lo que pidieron el cese inmediato de todas sus funciones y su expulsión del partido comunista. Para entonces él ya había recobrado su pertenencia al buró político y su comité permanente. Una vez más Mao aceptó la purga administrativa de Deng, pero no su expulsión del partido; una vez más Mao se opuso a la expulsión de Deng y ordenó a Wang Dongxing que los escondiera junto con su familia en una residencia secreta situada en Beijing para evitar que el ala radical, en particular la “Banda de los 4”, manipulara a grupos de gente para humillar públicamente a Deng como lo habían hecho en 1966.

Esta vez no se desterró a Deng al interior del país, sino que se le ocultó, mientras el liderazgo del PCC continuaba sus labores bajo la nominación informal, pero efectiva, porque venía de Mao, de Hua Guofeng como sucesor de facto. El 28 de julio un terremoto de 7.5 en la escala de Richter devastó la ciudad de Tangshan, cercana a Beijing, dejando un saldo de 242 419 muertos y otros cientos de miles de heridos y damnificados. La reacción de las autoridades chinas, en particular de la señora Jiang Qing y de sus aliados, fue ocultar la gravedad del sismo y rechazar toda ayuda extranjera, incluso de la cruz roja internacional y similares. Esto, aunado a los “terremotos políticos” (muertes de Zhou Enlai, Zhu De y Kang Sheng), expuso la incapacidad de las instituciones cuya dirigencia estaba más preocupada por ganarse fama de revolucionarios maoístas que de administrar y dar protección social. La cadena de catástrofes concluyó con el fallecimiento de Mao en septiembre. Hua Guofeng quedó como líder máximo interino, pero la amenaza potencial de que la “Banda de los 4” provocara en cualquier momento su caída lo movió a buscar la alianza con veteranos y con la facción de Wang Dongxing para dar un albaño y arrestar en octubre a la viuda de Mao y a sus camaradas Wang Hongwen, Zhang Qunqiao y Yao Wenyuan. Así cerró formalmente la revolución cultural.

En junio de 1981, cuando Deng había retornado por segunda vez y dominado el partido, al desplazar a Hua Guofeng, se aprobó una resolución (Resolución del PCC, 1981) que cambiaba los legados de la historia y calificaba a la revolución cultural como una década de errores y de pérdida para el progreso de China: el temor de Mao de que después de su muerte se rectificaría su línea revolucionaria quedó confirmado.

²² En el tercer congreso de la APN, diciembre de 1964-enero de 1965, Zhou había citado en su informe de gobierno el objetivo de cuatro modernizaciones de China: agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa.

²³ Cementerio Revolucionario de Baoshan (八宝山革命公墓)

Glosario de nombres e identidades²⁴

- Bo Yibo** (1908-2007). Miembro alterno del politburó del PCC, vicepremier y director de la Comisión Estatal de Economía. Purgado en la revolución cultural como uno de los “61 renegados”. Un grupo de cuadros del PCC que fue liberado de las cárceles del Guomindang al estallar la guerra sino-japonesa en 1937.
- Chen Boda** (1904-1989). Miembro alterno del politburó del PCC, editor de la revista *Bandera Roja* y uno de los “escritores fantasma” de Mao Zedong. Nombrado en mayo de 1966 director del Grupo Central Revolución Cultural (GCRC). Promovido a miembro del Comité Permanente del politburó del PCC en el XI pleno y miembro del Grupo Central para el Examen de Casos (GCRC). Oficialmente número 4 en la jerarquía del partido después del IX Congreso. Purgado en 1970 y después acusado de ser uno de los aliados de Lin Biao. Encarcelado hasta 1988.
- Chen Yi** (1901-1972). Miembro del politburó del PCC, vicepremier y ministro de Exteriores. Su carrera tomó un rumbo castrófico durante la revolución cultural, en especial como resultado de la “contracorriente de febrero”, pero como mariscal del EPL que gozaba de la protección de Mao, Chen pudo mantenerse en el Comité Central. Murió de cáncer.
- Chen Zaidao** (1909-1993). General y comandante de la Región Militar de Wuhan. Implicado en el “incidente de Wuhan” en el verano de 1967, cuando miembros de una organización de masas conservadora y oficiales y otros hombres bajo el mando de Chen secuestraron a un emisario de la autoridad central. Prisionero por esos hechos, fue liberado en 1971, poco después de que explotara el “incidente” de Lin Biao.
- Deng Tuo** (1911-1966). Miembro del secretariado del Partido en Beijing. Un talentoso ensayista dotado de gran facilidad para la sátira, que sería atacado al inicio de la revolución cultural. Se suicidó en mayo de 1966.
- Deng Xiaoping** (1904-1997). Secretario general del PCC y vicepremier, purgado en octubre de 1966 acusado de ser “la segunda persona del partido más importante del poder que sigue el camino capitalista”. Después de un periodo de exilio interno durante el cual trabajó en una planta de tractores en Jiangxi, fue rehabilitado en 1973. Después de diferir de Mao una segunda vez, volvió a caer del poder en 1976. Después de la muerte de Mao, Deng se convirtió en el hombre más poderoso del PCC y en el arquitecto del repudio del partido a la revolución cultural.
- Guan Feng** (1919-2005). Subjefe editor de *Bandera Roja* y una autoridad en filosofía clásica china. Miembro del Grupo Central Revolución Cultural y del Grupo Central para el Examen de Casos. Purgado como “ultra izquierdista” en agosto de 1967. Encarcelado por más de quince años. Murió en Beijing, rehabilitado y retirado.
- Jiang Qing** (1914-1991). Esposa de Mao Zedong. Rango de subdirectora y cabeza de facto del Grupo Central Revolución Cultural (GCRC). Elevada al politburó en el quinto pleno del IX Comité Central del PCC. Arrestada un mes después de la muerte de su marido junto con Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y Wang Hongwen (la Banda de los 4). Famosa por su papel en el desarrollo de las óperas revolucionarias de Beijing. Se suicidó en el hospital mientras cumplía la sentencia de cadena perpetua, conmutada por su original pena de muerte.
- Kang Sheng** (1898-1975). Miembro alterno del politburó del PCC y del secretariado central. Designado miembro dirigente del Grupo Central para el Examen de Casos y asesor del Grupo Central Revolución Cultural en mayo de 1966. Promovido al Comité Permanente del Buró Político (CPBP) en el XI pleno. Oficialmente quinto en la jerarquía del PCC después del IX Congreso. Murió de cáncer. Degradado *post mortem* de todos sus cargos y pertenencia al PCC por considerársele el responsable de la persecución de cientos de cuadros dirigentes del Partido durante la revolución cultural.
- Ke Qingshi** (1902-1965). Miembro del politburó del PCC, vicepremier y alcalde de Shanghai. Izquierdista aliado del presidente Mao.
- Kuai Dafu** (1945-). Estudiante de la Universidad de Qinghua. Surgió a la fama como fundador y líder del “regimiento Jinggangshan”, organización universitaria de guardias rojos de vínculos estrechos con el Grupo Central Revolución Cultural. Sentenciado en 1983 a 17 años de cárcel. Al parecer, en la actualidad es un hombre de negocios en Shenzhen. En 2011 asistió a la celebración del centenario de la creación de la Universidad de Qinghua.
- Li Xiannian** (1909-1992). Dirigente de economía antes de la revolución cultural, cuando sirvió como vicepremier y ministro de Finanzas. Entró al politburó en 1956 y sobrevivió a la revolución cultural, ayudando a Zhou Enlai en asuntos económicos. Después de la revolución cultural fue promovido a miembro del Comité Permanente del politburó del PCC, en sus congresos XI y XII. Fue jefe de Estado de 1983 a 1988.
- Lin Biao** (1907-1971). Mariscal del EPL, vicepresidente del PCC, ministro de Defensa y vicepresidente de la Comisión Militar Central del PCC. Por insistencia de Mao, Lin fue promovido al lugar número 2 del PCC en el XI pleno del VIII Comité Central, sustituyendo al desgraciado Liu Shaoqi. Figura básicamente pasiva que no buscaba redoblar su poder y que nunca retó políticamente a Mao, Lin fue designado oficialmente sucesor de aquel en los estatutos del PCC adoptados en el IX Congreso. Después de 1969 la desconfianza de Mao en su segundo aumentó. Lin moriría en circunstancias misteriosas en un avión que se estrelló en Mongolia Exterior en septiembre de 1971.

²⁴ Elaborado con datos de MacFarquhar y Schoenhals, 2006, pp. 465-477, pero actualizados y corregidos.

- Liu Shaoqi** (1898-1969). Vicepresidente del PCC y presidente de la RPCH. Degradado en el XI pleno del VIII Comité Central y después purgado por ser el “mayor miembro del partido en el poder que sigue el camino capitalista”. Expulsado del PCC en el XII pleno. La víctima de mayor rango de la revolución cultural, Liu murió en noviembre de 1969 sin tratamiento médico y maltratado físicamente por un núcleo del Grupo Central para el Examen de Casos. Rehabilitado plenamente *post mortem* en 1980.
- Lu Dingyi** (1906-1997). Miembro alerno del politburó y miembro del secretariado central del PCC, vicepremier, ministro de Cultura y director del Departamento Central de Propaganda del PCC. Purgado en mayo de 1965 como uno de los miembros de la pandilla “Peng-Luo-Lu-Yang”. Sobrevivió varios años en prisión y recuperó influencia después de la muerte de Mao en 1976.
- Lu Ping** (1904-2002). Designado presidente de la Universidad de Beijing en 1957, durante la campaña anti-derechista, y tumbado de su cargo en la primera oleada de ataques a las autoridades universitarias a mediados de 1966. Reapareció como viceministro del VII Ministerio de Construcción de Maquinaria de 1975 a 1982.
- Luo Ruiqing** (1906-1978). Mariscal del EPL, jefe de estado mayor, miembro del secretariado central del PCC y vicepremier. Fue acusado y purgado al inicio de la revolución cultural por negarse a “darle prominencia al pensamiento Mao Zedong” en los asuntos castrenses y de “quitarle el poder” a Lin Biao. Arrestado y enviado a prisión. Recuperó influencia después de la muerte de Mao en 1976.
- Mao Zedong** (1893-1976). Cofundador del PCC y presidente del partido de 1943 y hasta su muerte en 1976. Político hábil, rudo e imprescindible. Lanzó la revolución cultural en lo que los medios del partido describieron entonces como un intento de “combatir y prevenir el revisionismo”, pero en lo que sus sucesores describen el mayor error político de su carrera. Según algunos analistas no chinos, junto con Iósif Stalin y Adolf Hitler, Mao parece destinado a pasar a la historia como uno de los grandes tiranos del siglo XX. El veredicto de los historiadores oficiales chinos es que pasará a la historia como el constructor de la RPCH, aunque cometió errores al final de su vida.
- Nie Yuanzi** (1921-). Secretaria general de la rama del PCC en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Beijing. Influyente lideresa de los guardias rojos, fue nombrada miembro del Comité Central en el IX Congreso del PCC, pero poco después cayó del poder. En 1983 fue sentenciada a diecisiete años de cárcel. Publicó sus memorias en 1995. Se dice que en los últimos años vivía de la ayuda de sus amigos. No hay información de que aún viva, aunque tendría 96 años de edad.
- Peng Dehuai** (1898-1974). Popular ministro de Defensa y miembro del politburó del PCC, defenestrado en 1959 por criticar implícitamente a Mao y abiertamente al Gran Salto Adelante. Vuelto a llamar de Sichuan a Beijing a fines de 1966, fue arrestado y finamente murió en prisión. Rehabilitado *post mortem* en 1978.
- Peng Zhen** (1902-1997). Poderoso miembro del secretariado central del PCC, alcalde de Beijing, primer secretario del Comité Municipal del PCC en Beijing y cabeza del grupo *ad hoc* de los cinco encargados de la cultura. Purgado en mayo de 1967 como miembro de la banda Peng-Luo-Lu-Yang y atacado, entre otras cosas, por haber dicho que “todos somos iguales frente a la verdad” (referencia indirecta a Mao). Sobrevivió diez años de cárcel y volvió a posiciones de influencia después de la muerte de Mao.
- Qi Benyu** (1931-2016). Miembro del equipo de apoyo del Grupo Central Revolución Cultural. En mayo de 1966 sustituyó a Tian Jiaying como secretario de Mao. Miembro juvenil del Grupo Central Revolución Cultural y del Grupo Central para el Examen de Casos. Arrestado y purgado como “ultra izquierdista” en enero de 1968. Vivió sus últimos años como funcionario retirado.
- Song Binbin/Yaowu** (1949-). Hija de Song Renqiong, uno de los líderes fundadores de la RPCH y miembro en los años ochenta del grupo de los “ocho inmortales”. Fue lideresa de los guardias rojos de una escuela normal secundaria para mujeres; ganó notoriedad nacional cuando en la primera manifestación de masas de agosto de 1966 le colocó a Mao un brazaletes de “guardia rojo”. Poco después participó en la paliza a la directora de la escuela, Bian Zhongyun que le causó la muerte. Después de la revolución cultural, bajo la protección de su padre, se fue a Estados Unidos a estudiar un doctorado en el MIT. En enero de 2014 ella presentó disculpas en público por la muerte de la directora Bian.
- Sun Yefang** (1908-1983). Economista pionero que organizó en 1930 la Asociación para la Investigación de la Economía Rural de China. Ocupó varios cargos gubernamentales y académicos en la RPCH y propuso reformas económicas orientadas al mercado. Fue acusado por los maoistas de ser el “Liberman chino” (Evsei Liberman principal economista en la era de Kruschev) y purgado en 1966. Rehabilitado parcialmente en 1977.
- Tao Zhu** (1908-1969). Miembro del VIII Comité Central, vicepremier y primer secretario de la región centro-sur. Transferido a Beijing al comienzo de la revolución cultural para sustituir a Lu Dingyi como director del Departamento Central de Propaganda. Promovido a la cuarta posición dentro del politburó en el XI pleno. Asesor del Grupo Central Revolución Cultural y del Grupo Central para el Examen de Casos. Purgado a principios de 1967 y puesto bajo arresto domiciliario en Zhongnanhai. Murió de cáncer mientras estaba en custodia. Rehabilitado *post mortem* en 1978.
- Tan Houlan** (1940-1982). Originalmente fue estudiante de la Universidad Normal de Beijing y se hizo famosa como fundadora y dirigente de la comuna de Jinggangshan, que era una organización universitaria de guardias rojos con estrechos vínculos con el Grupo Central Revolución Cultural. Arrestada después de 1968, murió de cáncer en la cárcel.
- Tan Zhenlin** (1902-1983). Miembro del politburó del PCC y vicepremier. Purgado como un “seguidor del capitalismo en el invierno 1966-1967”. Jugó un papel predominante en la contracorriente de febrero. Rehabilitado en 1973.

- Wang Dabin** (1946-). Estudiante del Instituto de Geología de Beijing y famoso líder del grupo de guardias rojos de la comuna de Diyan el Este es Rojo. Arrestado después de 1969 y sentenciado a nueve años de prisión por haber perseguido a Peng Dehuai y a otros. Se dice que actualmente trabaja como empresario.
- Wang Dongxing** (1916-2015). Principal guardaespaldas de Mao, reemplazaría en noviembre de 1965 a Yang Shangkun como director de la Oficina General del Comité Central. Miembro del GCEC. Electo miembro alterno del politburó del PCC en el primer pleno del IX Comité Central. Subió rápidamente en los rangos hasta convertirse en vicepresidente del PCC. Llevó a cabo el arresto de la Banda de los 4. En 1978 chocó con Deng Xiaoping y fue forzado a un semiretiro a principios de los años ochenta.
- Wan Li** (1922-1996). Subdirector del Departamento de Enlace Internacional del PCC y escritor prestanombres del politburó. Nombrado en 1966 miembro del Grupo Central Revolución Cultural. Secuestrado por conservadores durante el incidente de Wuhan. Purgado como un “ultraizquierdista” en agosto de 1976. Encarcelado por quince años.
- Wu Han** (1911-1969). Prominente historiador y vicealcalde de Beijing. Fue el primer blanco de ataques de la revolución cultural. Murió como un hombre quebrado después de haber sido sometido durante dos años y medio a inacabables “mitines de lucha”, maltratado físicamente y violentado en la cárcel.
- Xie Fuzhi** (1909-1972). Miembro del VIII Comité Central del PCC, vicepremier y ministro de Seguridad Pública. Miembro del Grupo Central para el Examen de Casos y profundamente involucrado en la persecución de numerosas altas personalidades del partido. Promovido a miembro alterno del politburó en el undécimo pleno y a miembro titular al el primer pleno del IX Comité Central. Enterrado con honores después de que muriera de cáncer, fue póstumamente expulsado del PCC en 1980 por su papel en la revolución cultural.
- Xu Xiangqian** (1901-1990). Uno de los diez mariscales del EPL que fue elevado a miembro del politburó en el XI pleno de 1966, pero que jugó un papel menor en la contracorriente de febrero de 1967 y presumiblemente no fue reelecto en el IX Congreso del PCC debido a su mala salud.
- Yang Shangkun** (1907-1998). Miembro alterno del secretariado central del PCC y director de la Oficina General del Comité Central (hasta noviembre de 1965). Purgado en mayo de 1966 como miembro de la pandilla “Peng-Luo-Lu-Yang”, supuestamente culpable de haber grabado conversaciones de Mao. Recuperó influencia después de la muerte de Mao y fue electo presidente de la RPCH en 1988.
- Yao Dengshan** (1918-1998). Diplomático que adquirió el estatus de héroe después de haber sido expulsado de Indonesia. Tuvo una corta carrera como dirigente rebelde en el Ministerio de Exteriores, donde se opuso al ministro Chen Yi y que aparentemente ayudó a planear el saqueo de la misión diplomática británica.
- Yao Wenyuan** (1931-2005). Crítico literario radical de Shanghai y polemista que escribió “Sobre la nueva obra histórica *La destitución de Huai Rui*”, considerada comúnmente como la primera salva de la revolución cultural. El miembro más joven del GCRC y del politburó del PCC después de 1969. Arrestado después de la muerte de Mao en 1976 como uno de los integrantes de la Banda de los 4. Sentenciado a veinte años de prisión en 1981.
- Ye Jianying** (1897-1986). Miembro del Comité Central del PCC. Mariscal del EPL y secretario general de la Comisión Militar Central. Elegido al politburó en el VIII Comité Central y a su comité permanente en el IX Comité Central. Se mantuvo en el poder durante toda la revolución cultural y fue clave en el golpe que llevó al arresto de la banda de los 4, poco después de la muerte de Mao. Retirado por razones de salud a principios de los años ochenta.
- Ye Qun** (1917-1971). Esposa de Lin Biao y su principal vocera en el Grupo Central para la Revisión de Casos. Electa miembro del politburó en el primer pleno del IX Congreso del PCC. Implicada en el supuesto complot de su hijo para asesinar a Mao. Murió en el avión que se estrelló en Mongolia junto con su marido e hijo.
- Zhang Chunqiao** (1917-2005). Editor del periódico del PCC en Shanghai y alto funcionario de propaganda de la ciudad. Ascendió a la fama como miembro del círculo interno de Mao y subdirector del Grupo Central Revolución Cultural. Electo miembro del politburó en 1969. Arrestado como uno de los miembros de la banda de los 4, en momentos en que era presidente del Comité Revolucionario de Shanghai y viceprimer ministro del Consejo de Estado. Sentenciado a muerte en 1981, con dos años de suspensión de la ejecución que luego se conmutó a cadena perpetua. Murió en su hogar en Shanghai
- Zhang Wentian** (1900-1976). Uno de los “28 bolcheviques” que retornaron a China a fines de los años veinte. Secretario general del PCC 1935-1943. Viceministro de RR EE de la RPCH y embajador en la URSS. Influyente en el caso de Peng Dehuai ocurrido en la Conferencia de Lushan de 1959. Purgado durante la revolución cultural y rehabilitado *post mortem*.
- Zhou Enlai** (1898-1976). Primer ministro de China y número 3 en la jerarquía del Partido. El seductor y agresivo Zhou no sólo presidió las reuniones regulares del Consejo de Estado (que encabezaba), sino también las de GCRC y del GCEC. Implicado en la inquisición y purga de miles de altos líderes. Murió de cáncer en 1976 con el respeto y cariño de gran parte de la población de China.
- Zhu Chengzhao** (1942-1998). Estudiante del Instituto de Geología de Beijing y líder de un grupo de guardias rojos hoy casi olvidado, que se llamó “3er Cuartel General,” la organización paraguas más importante de rebeldes de Beijing. En 1967 fue denunciado por los radicales cuando él se volvió en contra del Grupo Central Revolución Cultural.

Bibliografía

- Anguiano, Eugenio (coord.). (2001). *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*. México: El Colegio de México, Programa de Estudios (APEC), Centro de Estudios de Asia y África.
- Anguiano Roch, Eugenio. (2013). “El XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China”, en *Cuadernos de Trabajo del Cechimex*, núm. 2. México: UNAM: Facultad de Economía, Cechimex.
- Brandt, Conrad, Schwartz, Benjamin, et al. (1971). *A Documentary History of Chinese Communism*. New York: Atheneum.
- Chang, Jung y Jon Halliday, 2005. *Mao. The Unknown Story*. London: Jonathan Cape [existe una traducción al español].
- China Directory in Pinyin and Chinese*, (2003). Japan: Radiopress, Inc.
- Deng, Xiaoping. (1984). *Selected works of Deng Xiaoping (1975-1982)*. Beijing: Foreign Language Press.
- Dikötter, Frank. (2010). *Mao's Great Famine. The History of China's Most Devastating Catastrophe, 1958-62*. London: Bloombury Press.
- Dikötter, Frank. (2016). *The Cultural Revolution. A People's History 1962-1976*. New York, London, New Delhi & Sydney: Bloombury Press.
- Goldstein, Lyle J. (2001). “Return to Zhenbao Island: Who Started Shooting and Why It Matters?” en *The China Quarterly*, núm. 168, pp. 985-997.
- Hilton, John Maxwell, 1988. *Edgar Snow. A Biography*. Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.
- Jiang Yarong & David Ashley, 2000. *Mao's Children in the New China. Voices from the Red Guard Generation*. London & New York: Routledge.
- Kissinger, Henry. (2011). *On China*. Canada: Allen Lane.
- Ladany, Laszlo. (1988). *The Communist Party of China and Marxism 1921-1985. A Self-Portrait*. London: C. Hurst & Company.
- Lieberthal, Kenneth, 1987. “The Great Leap Forward and the split in the Yenan leadership.” *The Cambridge History of China. Volume 14. The People's Republic, Part 1: The Emergence of Revolutionary China 1949-1965*, pp. 293-359. Cambridge New York Port Chester Melbourne Sydney: Cambridge University Press.
- MacFarquhar, Roderick, 1991. “The succession to Mao and the end of Maoism. *The Cambridge History of China. Volume 15 The People's Republic of China, Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution 1966-198*, pp. 305-401. Edited by Roderick MacFarquhar and John K. Fairbank. Cambridge New York Port Chester Melbourne Sydney: Cambridge University Press.
- MacFarquhar, Roderick, 1997, *The origins of the Cultural Revolution. 3: The coming of the cataclysm 1961-1966*. Published for The Royal Institute of International Affairs. Studies of the East Asian Institute, by Oxford University Press and Columbia University Press.
- MacFarquhar, Roderick y Michael Schoenhals, 2006. *Mao's Last Revolution*. Cambridge, Massachusetts, and London, England: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Resolución sobre algunos problemas en la historia del Partido Comunista de China (1949-1981)*, aprobada unánimemente el 27 de junio de 1981 por la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 142 pp.
- Robinson, Thomas. (1991). “China confronts the Soviet Union: warfare and diplomacy on China's Inner Asian frontiers”, en *The Cambridge History of China, Vol. 14, The People's Republic of China, Part 2, Revolution within the Chinese Revolution 1966-1982*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 218-301.
- Rodríguez y Rodríguez, María Teresa. (2007). *Agricultura, industria y desarrollo económico. El caso de China*. México, SRE, Instituto Matías Romero, pp. 483 y 490.
- Schram, Stuart, Ed. intro. (1974). *Mao Tse-tu ng Unrehearsed. Talks and Letters; 1956-71*. London: Penguin Books.
- Snow, Edgar. (1973). *The Long Revolution*. London: Hutchinson.
- Walder, G. Andrew. (2015). *China under Mao. A revolution derailed*. Cambridge and London: edición en línea.
- Walder, Andrew G., y Songhua Hu. (2009). “Revolution, Reform, and Status Inheritance: Urban China, 1949-1966”, en *American Journal of Sociology*, vol.114, pp. 1305-1427.
- Wang, Li. (2001). 王力 反思路: 王力遗稿. 二卷. 香港: 孛星 出版社, (*Wan Li fansi lu: Wang Li yi gao*). Xianggang: Beixing, Chubanshe.
- Xi Xuan y Jin Chunming, 1996. “*Wenhua dageming*”jiangshi – “文化大革命” 简史 (Breve historia de la “gran revolución cultural proletaria”). Beijing: Zhonggong dangshi chubanshe.
- Yang, Jisheng. (2012). *Tombstone the Great Chinese Famine, 1958-1962*, trad. Stacy Mosher y Guo Jin. New York: Farrar, Straus and Giroux.



CUADERNOS DE TRABAJO DEL CECHIMEX



El Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México tiene el agrado de invitar al público en general a presentar artículos para su posible publicación dentro de su revista, "Cuadernos de Trabajo del Cechimex".

Los artículos propuestos deberán tener una extensión máxima de 50 cuartillas y pueden versar sobre todos los temas referentes a China y a la relación México-China, en el ámbito de la teoría, la economía, la historia, el medio ambiente, la ciencia, la tecnología, etc..

Comité Editorial:

Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch,
Romer Cornejo Bustamante, Huiqiang Cheng,
Leonel Corona Treviño, Marcos Cordeiro Pires,
Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández,
Juan José Ling, Xuedong Liu Sun, Ignacio Martínez Cortés,
Jorge Eduardo Navarrete López, Manuel Pérez García,
María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Xiaoping Song,
Hongbo Sun, Mauricio Trápaga Delfín,
Yolanda Trápaga Delfín, Zhimin Yang,
Yongheng Wu (†).

Editor responsable:

Sergio E. Martínez Rivera

*Informes en la página electrónica: www.economia.unam.mx/cechimex
y al teléfono: 5622 2195*

Todos los artículos dirigirlos al correo electrónico: cuadchmx@unam.mx

